







ANT

XIX

26

ALMACEN

DE CHANZAS Y VERAS.

4

Waz de Man
uel Antolin

Secino de ma

A. 2. Quirren

et 6 de 10

de ma de 1803

1803

14 cont. 12.71.717

**ALMACEN
DE CHANZAS Y VERAS,**

OBRA ORIGINAL

ESCRITA EN METROS DIFERENTES

PARA INSTRUCCION Y RECREO

POR

D. E. A. P.

**CORREGIDA Y AUMENTADA EN ESTA
SEGUNDA EDICION.**

MADRID

Imprenta de la calle de la Greda.

1807.



PRÓLOGO.

Quando era muchacho hice cierta asomadilla al teatro que llaman de los dioses; pero al ver tanta gente junta, tantos entes extáticos, tantas gracias, tantas ninfas y tanta multitud de personajes para mí desconocidos, el miedo y la vergüenza se apoderáron de mí en términos, que retrocedí mas que de paso, proponiendo el no

volver en los días de mi vida á pasar siquiera por las inmediaciones de aquel parage. He cumplido fielmente hasta hoy mi resolución, contentándome solo con ver lo que algunos otros ménos espantadizos que yo han sacado de aquel rico tesoro de pensamientos elevados, divinos versos y composiciones admirables.

Ahora, que por haberse pasado ya tanto tiempo, de-

bia temer ménos que nunca el caer en alguna tentacion de quebrantar lo prometido, es quando la trampa ha hecho que yo resbale; es el caso: que una dama se ha empeñado en que he de hacer versos, y me lo ha pedido, ó, por mejor decir, mandado, en un tono tal, que me ha sido imposible el desobedecerla, despues de haber visto que ninguna fuerza la hacian las funda-

VIII

das razones de mi insuficiencia para ello, y de no haber olvidado con los años la resolución ya explicada, de no meterme jamás con Apolo, ni sus Musas.

A esto último me ha dicho (desechando lo primero) que de ningún modo quebrantaba la tal resolución, porque el hacer coplas, que era lo que me pedía, no era ser poeta. Conocí que se fundaba: y no teniendo por lo

mismo que oponerla, me resolví á forjar las que componen esta obrita, sin haber pensado nunca en el disparate de imprimirla. Mas esta señora, apoderada ya del mamotreto, y dueña absoluta de él, ha querido que salga á relucir, sin que nada haya bastado para impedirlo.

Visto lo qual, y que su impaciencia no daba lugar á que separase lo serio de lo

festivo ; (sobre lo qual me tenia ya dicho , que en el gran libro del mundo todo estaba mezclado , y que de esto resultaba su mayor hermosura) la supliqué me dexase poner no obstante á la frente de aquel esta advertencia , á fin de que enterado el lector de los expuestos antecedentes , pueda con ménos repugnancia disimular los muchos defectos que hallará en él , tanto en lo

que es verso, como en lo mas expresado de los conceptos.

En fin, el grano tiene siempre su valor, aunque revestido de la paja. Apreeia, pues, en esta pequeña obrita (que mas bien es fruto de la obediencia, que del deseo de hacer versos, aunque no soy enemigo de las musas) lo que vale algo, y desecha lo que nada vale, teniendo presente, sin em-

bargo de todo, que

A veces una copla
que has aprendido,
te liberta de riesgos
y precipicios;

(y que)

Las que presento
podrán aprovecharte
con sus consejos.

Vale.

SEGUIDILLAS.

PARTE PRIMERA.

Cantemos Seguidillas,
que se hace tarde,
y los dias se pasan
en un instante:

Y es muy bien hecho
dar un tiempo al trabajo,
y otro al recreo.

Quando las coplas tienen
sano concepto,
contentan el oido
y entendimiento:

Mas si son malas,
ofenden á quien tiene
la razon sana.

A

Vamos cantando, amigos;
vamos cantando,
que la música quita
dos mil quebrantos:

Pues quando es buena,
ó el hombre es insensible,
ó ella le eleva.

La música fué siempre
grande remedio
para alegrar los sanos,
y aun los enfermos:

Vamos cantando
para aliviar enfermos,
y alegrar sanos.

No preguntes á Laura
la edad que tiene,
como ya de los treinta
pasado hubiere:

Que esta pregunta
es la que mas ofende
las hermosuras.

Contra tu mismo sueño,
pues te enagena,
va teniendo ya encono
mi pasión ciega:

Porque estoy viendo
que al paso que te arrulla,
yo me desvelo.

Hombres hay que de sabios
tienen la fama,
y otros son los que suelen
cardar la lana:

Pues la malicia
por talento elevado
pasa en el día.

No te fies de aquellos
que con sonrisas,
y con dulces palabras
siempre se explican:

Pues todos ellos
tienen miel en los labios,
hiel en el pecho.

Las torres elevadas
son muy expuestas
á sufrir los efectos
de las tormentas:

Porque los rayos
buscan los edificios
mas elevados.

La muger y la nave
son parecidas,
en que por solo el viento
las dos se guian:

Y si tropiezan,
tambien son semejantes
en que se estrellan.

Aunque al mirarme callas
bien te comprehendo,
que hay un language mudo,
que es muy discreto:

Y si se entiende,
es con ménos palabras
mas eloqüente.

Mas quisiera morirme
que ver tu ceño;
hasta este punto llega
lo que te quiero:

Pero, señora,
el morirme de risa
mas me acomoda.

Para excusar errores
la mejor regla
es consultar las cosas
con la prudencia:

Porque es muy docta,
y jamas aconseja
lo que no importa.

Las mugeres del dia
son tan ingenuas,
que ya el pecho á los hombres
no les reservan:

¡O pobres locas,
que vendeis el recato
por una moda!

Desde que el mundo es mundo,
 si bien lo observas,
 no hallarás nuevo vicio,
 ni virtud nueva:

Que en todos tiempos
 ha habido muchos malos
 y muchos buenos.

Amigos en el nombre
 se encuentran muchos,
 mas de los verdaderos
 casi ninguno:

Fuerte desgracia
 es vivir sin saberse
 con quien se trata.

Si Adonis te figuras
 teme su suerte,
 pues es tu muerte cierta
 si á Venus quieres:

Mira que Marte
 satisfacer sus zelos
 sabrá en tu sangre.

A nadie en la fortuna
conoce el hombre,
y en la desgracia todos
le desconocen:

Debido premio
del que se ve aturdido
con el incienso.

El hombre que se casa
por el dinero,
no mira la cadena
que se echa al cuello:

Que muger rica,
es bruto que no sufre
freno, ni brida.

Pasa el hombre zeloso
la vida inquieta
por descubrir la causa
de sus sospechas:

Mas no ve el necio
que le mata este mismo
descubrimiento.

En un ameno bosque
mi Laura duerme:
cuidado, paxarillos,
no se despierte:

Decid al viento,
que miéntras ella duerme
sople muy quedo.

Buen empeño has tomado
de que te olvide:
¿acaso está en mi mano
lo que me pides?

Vaya, que es bueno,
el querer que yo haga
lo que no puedo.

Si quieres que no ría,
no me hagas gestos,
pues con mi humor alegre
no sé estar serio:

Dexa las chanzas,
que en la muger honesta
siempre son malas.

El amor propio es cierto
que induce al hombre
á eternizar la fama
de sus acciones:

Pero es bien sepa,
que solo se eternizan
las que son buenas.

Ayer impulsos tuve
de irme á tus brazos;
pero al verlos desnudos,
quedé parado:

Pues no creía,
que á la que sobran galas,
falte camisa.

Como en el mar te metas
sin conocerle,
vas contra mil escollos
á deshacerte:

Abre los ojos,
y no te embarques nunca
sin buen piloto.

Lo que no tiene el hombre,
siempre desea;
pero así que lo logra,
ya lo desprecia:

Esto ver hace,
que los bienes terrenos
no satisfacen.

No dexes la inocencia,
que es buena amiga,
y luego has de echar ménos
su compañía:

Porque es tan buena,
que hasta sus enemigos
hablan bien de ella.

Nada contiene el mundo
que sea durable;
excepto la inconstancia,
que es la constante:

Sigue esta regla,
y no hallarás errada
jamás tu cuenta.

II

En el cielo se escriben
los casamientos,
y por esto no pueden
todos leerlos:

Y esta es la causa
de encontrarse tan pocos
que buenos salgan.

La guerra, ya sabemos
que es un azote
que destruye ciudades,
bienes y hombres:

Mas las mugeres,
que los hombres se acaben
es lo que sienten.

El honor y los ojos
bien se parecen,
pues con qualquiera sombra
se les ofende:

Y así advertida,
si el honor guardar quieres,
guarda la vista.

Sé modesta si aspiras,
niña, á casarte,
no solo en la conducta,
sino en el traje:

Que por la muestra,
el género se infiere
que hay en la tienda.

Halagos excesivos
en quien te trata,
son señales bien fixas
de que te engaña:

Pues siempre lleva
la intencion de burlarse
de tu inocencia.

Huye, niña, los bayles,
huye los juegos;
mira que la fortuna
se pierde en ellos:

Que á los juiciosos,
los juegos y los bayles
les dan en ojos.

¿Sabes lo que consigues
con tus meneos?
que te miren los hombres
con menosprecio:

Sé mas compuesta,
pues son muy despreciables
las desenvueltas.

Si cuesta repugnancia
ser obediente,
como obediente seas,
mérito tienes:

Que es cosa cierta,
que el mérito se alcanza
con la obediencia.

Esa ventana, niña,
donde te asomas,
el teatro va siendo
de tu deshonra:

Si no la cierras,
ya te hallarás perdida
quando en ti vuelvas.

Si en inutilidades
gastas el tiempo,
mucho trabajo tienes,
mas sin provecho:

Sé mas prudente,
y busca otros trabajos
que te aprovechen.

Si me quitas la vida,
tú te lo pierdes,
porque quedas entónces
sin alfileres:

Que á mí el morirme
puede que me acomode,
por verme libre.

Vamos corriendo al campo,
que no se puede
tolerar esta vida
de pretendiente:

Que allá en la aldea
nunca faltan los hombres
á sus promesas.

Tienes tal atractivo
con tu modestia,
que todo el que te mira
prendado queda:

Y así se advierte,
que quantos te conocen,
tantos te quieren.

Quando pides limosna
molestas tanto,
que la gana me quitas
de darte un cuarto:

Marcha á otra parte,
porque al pobre y soberbio
no hay quien le aguante.

Siempre estás inventando
dos mil embustes,
mas fingir que me quieres
jamás te ocurre:

Buena desgracia
es no hallar quien me quiera
siquiera en chanza.

Dices que no te gustan
aduladores,
y no oyes otra cosa
que adulaciones:

¿No te avergüenza
condenar lo que tanto
te lisonjea?

Una nave se pierde
por mal gobierno;
yo he visto á muchas casas
suceder esto:

Cuyo destrozo,
lo evitará la mano
de un buen piloto.

Mas reservado tienes
lo que no has dicho,
que aquello que confias
al mas amigo:

Que los secretos,
quando se comunican
no son ya nuestros.

Para que tus acciones
todas sean buenas,
procura bien pensarlas
antes de hacerlas:

Y así consigues
evitar el motivo
de arrepentirte.

Dos cosas te he pedido,
ninguna has hecho,
ahora sí que conozco
lo que te debo:

Mas sin embargo,
te agradezco que aumentes
mis desengaños.

Gran fortuna no quieras
en esta vida,
porque en ella los ojos
pone la envidia:

Huye de honores,
si quieres vivir libre
de emulaciones.

El hombre mas dichoso
que hay en el mundo,
es el que no desea
bienes algunos:

Pues todos ellos,
si cuesta el adquirirlos,
duele el perderlos.

Contigo ya no quiero
tener contiendas,
pues salgo con las manos
en la cabeza:

Y así es preciso
dexar á cada loco
con su capricho.

Confieso que eres linda,
mas por lo mismo,
porque el pero no falte,
no tienes juicio:

Y así te advierto,
que si eres mas juiciosa
no tendrás pero.

Quando algun desdichado
dexa de serlo,
le parece que sueña
lo que está viendo:

Porque los bienes,
quanto ménos se esperan,
mas nos sorprenden.

Algun dia , Marcela,
quiso ser monja,
su zapato era llano,
larga su ropa:

Mudó la escena,
y ahora sufrir no puede
las estameñas.

Pienso quando me pidas
darte consejos,
pues ya me has apurado
todo el dinero:

Y entónces , juzgo,
que no vendrás á verme
tan á menudo.

Si la memoria pierdes
quando estás alto,
haces ver que no vales
lo que has logrado:

¡Fortuna loca!
siempre eres enemiga
de la memoria.

Si quieres divertirte,
vente á la corte,
pues en ella se encierran
dos mil primores:

Y verás tanto,
que no sabrás si sueñas,
ó estás velando.

No te enfades, ni inquietes,
aunque no puedas
hallar en lo que buscas
lo que deseas:

Pues la fortuna
suele siempre andar léjos
del que la busca.

Si un matrimonio riñe,
no metas paces,
dexa al que armó pendencia,
que la desarme:

Que en tales riñas,
con lo que al uno amansas
al otro irritas.

Mi madre me aconseja
que yo te ame,
y yo, que no me gustas
digo á mi madre:

Que es fuerte empeño
el querer que yo quiera
lo que no quiero.

No te presumas sabio
porque lees mucho,
pues esto sirve poco
sin otro estudio:

Que en la lectura
ves la ciencia de otro,
mas no la tuya.

Las malas compañías
son una peste,
que solo con el trato
se pega siempre:

Huye, pues, de ellas,
que es el único medio
de precaverlas.

Que tenga juicio, siempre
me estás diciendo;
pero tú no te miras
en ese espejo:

Mejor sería
que miraras tus faltas,
y no las mías.

Muchos dan en escollos
insuperables,
porque osados emprenden
lo que no saben:

Mas no me admira,
pues la ignorancia es madre
de la osadía.

Quien por estarse ocioso
pide limosna,
debe restituirla,
porque la roba:

Pues deben todos
procurarse el sustento
sudando el rostro.

Me ronda un currutaco
de tanta gracia,
que se parece á un mono
que tengo en casa:

De esta manera
logro tener dos monos
que me diviertan.

No blasones de guapo,
que este carácter
afectarlo acostumbran
los mas cobardes:

Pues las mas veces,
si se les hace cara,
la espalda vuelven.

Yo no sé como vives
tan sosegado,
debiendo lo que debes,
y sin pagarlo:

Bien se evidencia,
que duermen los tramposos
á pierna suelta.

Querer que con sosiego
te esté mirando,
es querer imposibles
que yo no alcanzo:

Si fueras fea
no sabrias quejarte
de mi obediencia.

¿Para que quieres bienes
si no los gastas?
mira que hay muchos pobres
que los aguardan:

Abre tus cofres,
y no guardes serpientes
que te devoren.

Estás lleno de bienes;
pero te falta
saber distribuirlos
como Dios manda:

Porque él los pone
en manos de los ricos
para los pobres.

Huye de amor, si quieres
tener sosiego;
mira que son pesados
todos sus juegos:

Y si te coge,
nunca te verás libre
de sus prisiones.

Si á ser monja te inclinas,
piénsalo mucho,
porque las religiosas
mueren al mundo:

Y es árduo empeño
el sepultarse vivas
en un encierro.

Para ser monja , dices,
que te dé el dote;
mira , como te cases
te lo doy doble:

Que en tu carácter,
tú vendrás á ser monja,
quando yo frayle.

Tienes de caballero
tan solo el nombre,
pues no lo manifiestas
en tus acciones:

Y es vana cosa
tener buenos dictados
y malas obras.

Aunque estés oprimido
de muchos males,
besa humilde la mano
que los reparte:

Porque benigna,
con ellos prueba al bueno,
y al malo avisa.

Del pecho mis heridas
son tan profundas,
que al cabo han de matarme
si no las curas:

Sé compasiva,
y dame con tu mano
la medicina.

Llámame como quieras,
llámame ingrato,
pero déxame libre
de tus enfados:

Pues lo que quiero
es no volver á verte
ni aun desde léjos.

Por no haberme creído
ahora te hallas
el mas aborrecido
de la que amas:

Pues las mugeres,
á quien las es mas fino,
mas aborrecen.

Ojos negros ó azules
no es el misterio,
el no se qué en las damas
es el que quiero:

Pues lo que agrada,
es siempre lo mas bello
para quien ama.

Si el hablar te costara
tanto trabajo
como el ser generosa,
no hablaras tanto:

Pero tú tratas
de ser muy dadivosa
solo en palabras.

Que mucho hayas llamado
lo dificulto,
pues pobre porfiado
saca mendrugo:

Y si te cansas
de conseguirlo, pierdes
las esperanzas.

Tres años ha que estudias,
y nada sabes;
hasta que quince tengas
no hay que afanarte:

Que en aquel tiempo
puede que enseñar sepas
á tus maestros.

Sé que has estado mala
de gran cuidado;
pero á verte no he ido
por no aumentarlo:

Que el mal que tienes,
ni tú, ni yo ignoramos
de que procede.

No sabes lo que sufro
con tus visitas,
porque siempre me hablas
de cosas frías:

Yo soy un hielo,
y si el calor me falta,
toda me muero.

Como los gatos eres
si fiestas haces,
pues preparas las uñas
para arañarme:

No seas gata,
pues la bolsa me tienes
bien arañada.

Vamos al campo, amiga;
vámonos, Flora,
que la vida del campo
es deliciosa:

Y allí no sientes
de la inconstante rueda
los vayvenes.

Nada de quanto digas
quiero creerte,
que una vez engañado,
lo seré siempre:

Llama á otra puerta,
porque la de mi casa
cerrada queda.

Solo con sacristanes
estás contenta,
y es porque siempre buscas
quien toque á fiesta:

Yo me retiro,
porque no me acomoda
tanto ruido.

Si piensas de aburrido
desesperarte,
sabe que te acreditas
de muy cobarde:

Que está lo fuerte,
en sufrir las desgracias
con rostro alegre.

El vivir muchos años
todos pretenden,
pero pasar por viejo
ninguno quiere:

Y esto es lo propio
que querer lucir mucho
gastando poco.

Si eres muy dadivoso
con las mugeres,
te expones al gran chasco
de empobrecerte:

Y ellas entónces,
ya de ti no harán caso
viéndote pobre.

Si quieres con sosiego
pasar tus días,
huye de cumplimientos
y de visitas:

De lo contrario,
de viles ceremonias
serás esclavo.

Los pobres mas hambrientos
son los mas ricos,
porque todo lo comen
con apetito:

No así los grandes,
que aunque todo les sobra,
les falta el hambre.

El querer tener ciencia
sin estudiarla,
es querer ciencia infusa,
y esta es muy rara:

Pues en lo humano,
nadie sin el estudio
puede ser sabio.

No pretendas empleos
como no tengas
el fondo necesario
de suficiencia:

Porque esta falta
no salvará los yerros
de tu ignorancia.

En ajenos negocios
nunca te mezcles,
si tus obligaciones
no lo exigieren:

Porque es un necio
el que olvida los suyos
por los ajenos.

Mas importa del sabio
tan solo un dia,
que del simple y del necio
toda la vida:

Porque mas vale
que muchas piedras falsas,
solo un diamante.

El que sincero alaba
las obras buenas,
en cierto modo tiene
su parte en ellas:

Porque consigue
de quien oye aplaudirlas,
que las imite.

No corran tus acciones
tras de la fama,
dexa que esta las busque
para ensalzarlas:

Porque es bien cierto,
que quien mendiga aplausos,
coge desprecios.

No llames la fortuna,
que es mal mandada,
y jamas ella viene
donde la llaman:

Y aun es tan loca,
que el que ménos merece,
mejor la logra.

Por lo mismo que sabes
quanto te adoro,
parece que te empeñas
en darme enojos:

Mas no lo extraño,
pues todas las mugeres
dan este pago.

Mas bien en las acciones
que en las palabras,
se descubre lo oculto
que hay en el alma:

Y así no fies
de ofertas que con obras
no se confirmen.

Si el pudor abandonas,
propio del sexô,
no habrá quien pare el curso
de tus excesos:

Pues ya perdido,
correrás hasta el borde
del precipicio.

Reirse de los sabios
es privilegio,
de que siempre han gozado
todos los necios:

Y estan pagados,
pues siempre son opuestos
lo negro y blanco.

Al que se ve colmado
de conveniencias,
las ajenas desgracias
poco le inquietan:

Porque es muy cierto,
que el harto no se acuerda
del que está hambriento.

Al hombre los trabajos
le hacen humilde,
mas las prosperidades
siempre le engrien:

Pues la riqueza
rara vez se separa
de la soberbia.

Si se duerme tu niña
ponla en tu seno,
y con todo cuidado
guardala el sueño:

Pues quando duerme
la inocencia, no es justo
que se despierte.

Solo porque te alivies
pienso ausentarme,
pues sin duda mi vista
causa tus males:

Y esto lo infiero,
de que á quejarte empiezas
así que llego.

Mi Laura siempre duerme
con gran sosiego,
y á mis cansados ojos
no viene el sueño:

 Fuerte trabajo
es mirar el reposo
sin disfrutarlo.

 Si hemos de ser amigos,
dexemos riñas,
que la amistad padece
si son continuas:

 Sin olvidarnos,
que los buenos amigos
han de ser claros.

 Tus pies son muy ligeros
para la bulla,
y tus dedos muy torpes
para la aguja:

 Fuerte desgracia
es tener ligereza
mal colocada.

Siempre al tercero día
vienes á verme,
dime si son tercianas
las que padeces:

Pues manifiestos
los males, ya se curan
con mas acierto.

Si la verdad te digo,
te ofendes mucho,
y yo de no callarlas
tengo hecho estudio:

Pues las verdades,
aunque amargas parezcan,
son saludables.

El espejo aborreces
porque te ha dicho
que ya no eres tan niña
como tu juicio:

No le aborrezcas,
que son siempre estimables
las advertencias.

Todo quanto me pidas
daré al instante,
á no ser la palabra
que he de olvidarte:

Pues nunca ofrezco
lo que por imposible
cumplir no puedo.

A la luna parece,
Laura, tu afecto,
que tiene mil mudanzas
y mil aspectos:

Sé luna llena,
y dexa las menguantes,
porque te afean.

Como mi amor desprecias
ya marcha en posta
á dar estas noticias
á Doña Otra:

Ques el remedio
de que pronto se olviden
estos desprecios.

La mancha del vestido
presto se quita,
pero la de la honra
jamás se limpia:

Y es excusado,
si no guardas la lengua,
guardes las manos.

El disimulo es bueno
si lo empleamos
en ocultar defectos
que están callados:

Más fuera de esto,
el ser disimulados
es gran defecto.

Si bebes un poquito
no hay quien te aguante,
porque empiezan tus mañas
á desplegarse:

Mal haya el vino,
y el hombre que se quita
con él el juicio.

Antes que á embriagarte
te hubieras dado,
tenias protectores
y apasionados:

Mas en el dia
(mira lo que es un vicio)
nadie te mira.

Si la pobreza es madre
de muchos vicios,
la falta de talento
su padre ha sido:

Que con talento,
la pobreza contiene
sus desarreglos.

A veces el semblante
mas halagüefo,
es quien tiene escondido
mayor veneno:

Huye apariencias,
que las mas veces suelen
sernos funestas.

Una vez tuve amores,
ya no los tengo,
y puedo asegurarte
que estoy contento:

No mas amores,
pues quiero vivir libre
de sujeciones.

De tus apuros, dices,
que yo te saque,
para meterte en ellos
no me buscaste:

La deuda, advierte,
que no es justo la pague
quien no la debe.

Te has vuelto en poco tiempo
tan embustera,
que aunque la verdad busques,
ya no la encuentras:

Que es delicada.
y á quien no la respeta
vuelve la espalda.

Si los vicios me cuentas
de tu marido,
no sabrás las virtudes
que tiene el mio:

Pues es un hecho,
que quien habla lo suyo,
parla lo ageno.

Si de nada te sirven
los escarmientos,
eres muger sin juicio,
ni entendimiento:

Que hasta los asnos,
en tropezando quedan
escarmentados.

Son la mejor escuela
para los hombres,
las penas, los trabajos
y sinsabores:

Que en ella aprenden
á ser sóbrios, juiciosos
y diligentes.

Si tratas á los hombres
con gran franqueza,
no extrañes que contigo
la misma tengan:

Que es cosa clara,
que al son que á ellos les tocan,
á ese son baylan.

Como el rostro disfrazas
con mil colores,
mis ojos al mirarte
te desconocen:

Vuelve á tu tono,
y dexa á la vergüenza
salir al rostro.

Si no quieres verdades,
te diré cuentos,
y allá te las avengas
con sus efectos:

Mas no es bien visto,
que por seguir tu gusto,
pierda yo el mio.

Corre, vuela, y no pares
hasta que veas,
que aunque vueles y corras,
atrás te quedas:

Que soy un lince,
y por más que los tapes,
veo tus deslices.

Como al lugar te vayas,
me voy contigo,
que muger, y en la corte,
corre peligro:

Pues quedo sola,
y andan muchos ladrones
á todas horas.

Como las tempestades
en el verano,
de los amantes suelen
ser los enfados:

Que luego pasan,
y todo queda claro
como se estaba.

Si refrenas la vista,
ya te parece
que se marchan los hombres,
y que no vuelven:

Mejor te fuera
que todos se marcharan,
y no volvieran.

Si en el mundo no hubiera
quien observara,
mas de quatro personas
no se enmendaran:

Que muchos temen
mas el juicio del mundo,
que el de la muerte.

Como la luz es clara,
de ella no gustas,
porque todas tus cosas
son bien obscuras:

Huye tinieblas,
y verás en el mundo
que paso llevas.

Mucho trabajo tiene
quien finge males,
que logran, sin ser ciertos,
atormentarle:

No hay que inventarlos,
pues bastantes tenemos
sin ser soñados.

Aprende á ser honrado
si saber quieres,
imitando el exemplo
de los prudentes:

Que aun los mas doctos
solo imitarse saben
unos á otros.

Nunca en secreto hagas
acciones tales,
que en público no puedan
manifestarse:

Pues así logras
que salgan uniformes
todas tus obras.

Si lo que está á la vista
negar pretendes,
yo no se quien te crea
lo que no viere:

Que es fuerte empeño,
querer, teniendo vista,
que seamos ciegos.

La ociosidad es madre
de muchos vicios,
y luego la ignorancia
los hace activos:

Para evitarlos,
has de buscar la ciencia
con el trabajo.

De los juicios del mundo
no hay que hacer caso,
porque á veces los forma
muy temerarios:

Y en estos tiempos,
mas suelen ser los malos,
que no los buenos.

Si el burlarte del mundo
tienes pensado,
otra cosa no hagas
que despreciarlo:

Y si lo emprendes,
no escuches sus discursos,
porque te pierdes.

Conozco muchos sastres
de gran tixera,
pero como la tuya
nadie la encuentra:

Pues corta tanto,
que tela ya no hallas
para los sayos.

No trates de imprudentes
mis advertencias,
que las de los amigos
son siempre buenas:

Porque es sabido,
que el que advierte las faltas,
es buen amigo.

Muger, con tus chillidos
me tienes sordo,
hablame siempre quedo,
como á los otros:

Porque yo entiendo
aun mas de lo que hablas,
hablando quedo.

Ocultar que amor tienes,
es un delirio,
que el mal sale á la cara,
si es de peligro:

Y en ti se advierten
síntomas expresivos
de este accidente.

Como el amor te tome
muy de su cuenta,
despedirte ya puedes
de la prudencia:

Porque es un loco,
y en entrando en la casa,
lo enreda todo.

Pide, niña, á tu madre
los andadores,
que aunque quince ya tienes,
das tropezones:

Y si andas suelta,
puedes bien relaxarte
quando tropiezas.

Tener muchos manjares
no es conveniente,
que apetito excitado
no se contiene:

Y así es preciso
quitar las ocasiones
al apetito.

Si no mudas de genio,
tú te lo pierdes,
pues genios desiguales
nadie los quiere:

Ten consecuencia,
para no acreditarte
de una veleta.

Los zelos solo sirven
para obligarnos
á que el fuego soplemos
medio apagado:

Porque los zelos,
al amor resucitan
aunque esté muerto.

Amor resucitado
yo no le quiero,
porque siempre á mortaja
me estará oliendo:

Y yo me asusto,
con las cosas que vienen
del otro mundo.

Si hemos de ser amigos
vamos sufriendo,
porque son diferentes
todos los genios:

Y por lo mismo,
somos unos de otros
el ejercicio.

El correr á caballo
siempre fué expuesto,
pero es mas peligroso
con los deseos:

Porque no hay rienda
que á estos, si se desbocan,
contener pueda.

Si he de reñir contigo
cólera dame,
pues sin ella muy fresca
tengo la sangre:

Y yo no puedo
reñir á sangre fria
con lo que quiero.

Siempre en las concurrencias
que sufrir tengo,
ya con las presumidas,
ya con los necios:

Y es fuerte cosa
tolerar presumidas,
necios y monas.

Me parece que haces
lo que el camello,
que en cargándole mucho,
lo arroja al suelo:

Sufre y aguanta,
que la carga que tienes
no es tan pesada.

Convida siempre á misa,
da buen consejo,
y presta tu bolsillo
para el dinero:

Sigue esta regla,
que aunque das mucho bueno,
pobre no quedas.

Si á la verdad pareces
quando ella agrada,
no diré que eres buena,
sino muy mala:

Porque ella gusta,
no quando está vestida,
sino desnuda.

Ya lograron mis ojos
lo que anhelaban,
que era verte en el mundo
con buena fama:

Ahora con ella,
si conservarla sabes,
serás discreta.

Quando vi tu retrato,
creí ver á Venus;
pero al mirarte ahora,
gran chasco llevo:

Pues hay pintores,
que por pintar medusas,
pintan Adonis.

Tú te diviertes solo,
yo acompañada,
y en faltando la gente,
todo me falta:

Mas tú te duermes,
y esa es la compañía
que te divierte.

Si desvaríos llamas
á mis consejos,
sin nombre ya quedáron
todos tus hechos:

Porque son tales,
que ya no hay en el mundo
nombre que darles.

Es tan bien admitido
quien mucho habla,
que así que á hablar empieza,
todos se marchan:

Y es muy bien hecho,
porque los habladores
son muy molestos.

A tus hijos no muestres
rostro severo,
que el amor se conquista
con el afecto:

Y ya ganado,
lograrás corregirlos
sin espantarlos.

A las prontas promesas
andan unidas
dos mil dificultades
para cumplirlas:

Sé contenido,
y ve si lo que ofreces
puedes cumplirlo.

Los hombres que no tienen
buenos principios,
son de las sociedades
el desperdicio:

Padres, alerta,
no criéis vuestros hijos
con negligencia.

El que en sí solo piensa,
y á nadie quiere,
solo con los trabajos
su error advierte:

Sé para todos,
si en los trabajos quieres
no hallarte solo.

Nunca el hijo se vuelva
contra su padre,
pues debe, aunque sea malo,
reverenciarle:

Porque así logra
que sus hijos le traten
en igual forma.

Como encuentres un hombre
sin su defecto,
ven á darme el aviso,
que aquí te espero;

Pero me marchó,
porque ya es obra larga
lo que te encargo.

Porque á pedir no llegues
lo que no es justo,
á veces muchas cosas
de darte excuso:

Porque es sentado
ver al que el pie se ofrece,
tomar la mano.

Si enfermedades llamas
á mis consejos,
la salud que tú tienes
tener no quiero:

Cura tus males
con lo mismo que llamas
enfermedades.

Parece que no hay hombres
en este mundo,
segun lo que te afanas
por hallar uno:

Quando lo encuentres,
tal vez haberlo hallado,
pesarte puede.

El que males precave
tiene prudencia;
pero mayor la tiene,
quien los tolera:

Porque las armas,
no es lo mismo tenerlas,
que el emplearlas.

Por el sonoro canto
de tantas aves,
prefiero yo estos bosques
á las ciudades:

Porque en aquestas,
los cantos se oyen solo
de las sirenas.

Mis hijos me embelesan,
porque al mirarlos,
en ellos estoy viendo
mi fiel retrato:

Tiernos renuevos
del árbol á quien cuestan
tantos desvelos.

El amor de mis padres,
para conmigo,
no pude conocerle
sino en mis hijos:

Ahora los tengo,
y ahora es quando conozco
lo que les debo.

Todo aquel que no pone
freno á la lengua,
no extrañe las desgracias
que le sucedan:

Pues las palabras
no pueden recogerse
ya pronunciadas.

Jamas con tus amigos
tengas disputas,
pues suelen tener siempre
malas resultas:

Y es cosa necia,
el perder un amigo
por una tema.

No disipes los bienes,
que tienes hijos,
y no han de ser los padres
sus enemigos:

Antes procura
darles máyor aumento
con tus industrias.

El verme en paz contigo
ya lo deseo,
porque es muy dura guerra
la de los zelos:

Y así el dexarte
será el único medio
de hacer las paces.

Si educas mal tus hijos,
no es bien los culpes,
si luego se relaxan
en las costumbres:

Porque los padres
de su mala crianza
son responsables.

Jamas tú te disculpes
si no te culpan,
pues das de culpa indicio,
con tu disculpa:

Que la inocencia,
ella misma, aun callando,
se manifiesta.

De los hombres ancianos
el mal exemplo,
en los jóvenes causa
daños inmensos:

Que es cosa fixa,
que lo que aquellos hacen,
estos imitan.

Si la amistad pretendes
sea durable,
visita á tus amigos
de tarde en tarde:

Pues la mas tierna,
suele tal vez perderse
con la frecuencia.

Aunque sea la lisonja
moneda falsa,
corre por todo el mundo
sin denunciarla:

Pues no hay quien quiera
no amontonar tesoros
de esta moneda.

Como ántes era rico,
y ahora soy pobre,
aunque al rostro me miras,
me desconoces:

No extraño esto,
pues sé que la pobreza
muda el aspecto.

En tu hermosura tienes
una desgracia;
y es, que te quiere muerta,
quien no te alcanza:

Que es dura cosa,
ver en brazos ajenos
lo que se adora.

Fuego para encenderte
ya en mí no queda,
y en ti para apagarme,
agua no encuentras:

Y así es preciso,
que cada qual se marche
por su camino.

A veces en un dia
cien años vives,
y otras en estos ciento,
nada vivistes:

Porque la vida
se cuenta por las obras,
no por los dias.

Abre, niña, los ojos,
no hagas la ciega,
pues sabemos que tienes
la vista buena:

Abre los ojos,
que el cegarse las niñas
es peligroso.

Vicios hay en el hombre
de gran tamaño;
pero el peor de todos
es ser ingrato:

Que hasta las fieras
reconocen la mano
que las sustenta.

No trates con la loca
que está encumbrada;
que hasta las cuerdas rompen
quando estan altas:

Huye de locas,
y si acertarlo quieres,
huye de todas.

Si apresuras el paso
llegas á tiempo
de encontrar la fortuna,
que está durmiendo:

Y no la esperes,
si en ocasion tan bella
no la sorprehendes.

No escapa de dos cosas
el matrimonio;
ó es el infierno en vida
ó el purgatorio:

Infierno , malo;
y purgatorio , bueno
por sus cuidados.

El médico te dice
que frugal seas,
y el confesor lo mismo
te recomienda:

Los dos lo encargan,
mirando el uno al cuerpo,
y el otro al alma.

No critiques de obscuro
lo que no entiendes,
pues tal vez de tu corto
talento pende:

Y es error grande
compararse un pigmeo
con un gigante.

Aunque linda y modesta,
perdiste el pleyto,
que los hombres no buscan
sino el dinero:

Mas no te enojas,
porque en tu virtud tiene
el mejor dote.

La lealtad imita
de tu doguillo,
que así que le hago fiestas,
me hace cariños:

¿No te avergüenzas
de que un bruto te enseñe
la consecuencia?

Siempre vas por la calle
como un novicio:
haces bien, que hay en ella
mil precipicios:

Máxima cuerda,
que también por los ojos
veneno entra.

Como enseñes tus hijos
con el exemplo,
hallarás tu retrato
después en ellos:

Pues siempre copian
de aquel que los enseña,
todas las obras.

Si observas cuidadosa
lo que en ti pasa,
hallarás el retrato
de la inconstancia:

Pues ahora anhelas
lo que dentro de poco
ya te molesta.

Nunca podrás vengarte
de tu enemigo,
porque el mayor que tienes,
eres tú mismo:

Pues es notorio,
que la venganza es hija
del amor-propio.

El que hace una promesa
tenga presente,
que ha de cumplir sin falta
lo que promete:

Que tanto obliga,
que hasta los enemigos
deben cumplirla.

Si las prosperidades
presto se acaban,
las que el malo disfruta
no serán largas:

Pues ya se sabe,
que las cosas violentas
no son durables.

Lo mismo es el ser malo
para los otros,
que el no ser uno útil,
sino á sí solo:

Y así es iniquo
quien solamente es útil
para sí mismo.

Tienes tanto atractivo,
tanta hermosura,
que para no quererte
no hallo disculpa:

Mas me detiene
el temor de llevarme
gato por liebre.

El ser desconfiado,
mas con prudencia,
es máxima que al hombre
mucho aprovecha:

Pero es preciso
el serlo con medida,
que si no, es vicio.

Si duermes con amores,
digo que tienes
distintos sentimientos
de otras mugeres:

Pues es un hecho,
que siempre los amores
quitan el sueño.

Hazte cargo, si quieres,
de mis trabajos,
y no aumentes los males
á un desdichado:

Bastantes tengo
con verme despreciado
de la que quiero.

En mirando las cosas
ligeramente,
si son buenas, no ganan;
si malas, pierden:

Porque á las unas
cerceñas, y á las otras
mas las abultas.

Siempre evita el prudente
le contradigan,
y oponerse á los otros
tambien evita:

Conducta sabia,
pues así sus razones
son escuchadas.

Si los honores mudan
nuestras costumbres,
váyanse los honores,
vengan virtudes:

Porque sin ellas,
las pompas de este mundo
son muy funestas.

Tan delicada eres
como un espejo,
que para que se empañe
basta el aliento:

Síguelo en todo,
pues el honor fué siempre
muy vidrioso.

Ahora has dado en quejarte
de la cabeza,
sin duda tus discursos
te la calientan:

Que á las mugeres,
el meterse en discursos
no las conviene.

El dia mas ingrato
de las mugeres,
es aquel que al espejo
canas se advierten:

Porque quisieran,
estando ya en invierno,
ser primaveras.

Si quieres vivir sano,
si á viejo llegas,
vive en tus verdes años
con continencia:

Pues los excesos
perjudican al alma,
dañan al cuerpo.

Mira que el tiempo corre
rápidamente,
y que el tiempo pasado
ya no le tienes:

Y así aprovecha
las horas, los instantes
del que te queda.

Eres tan despreciable,
que si te arrojan,
no se ha de hallar un alma
que te recoja:

Que á trapos viejos,
el gancho nadie echa
sino un traperero.

Aquellos que te aplauden
con mas esmero,
son los que por la espalda
te estan vendiendo:

Y es en venganza
de la grande indulgencia
con que los tratas.

Las mugeres agudas
son peligrosas,
porque con su agudeza
todo lo embrollan:

Y así mas quiero
hallar en ellas juicio,
que un gran talento.

Si una grande eloqüencia
lograr pretendes,
mira que es una gracia
que no se aprende:

Baxa de tono,
porque el ser eloqüente
no es para todos.

Es tu imágen tan bella,
tan peregrina,
que es forzoso adorarla
quando se mira:

Pero es el chasco,
que al descubrir la imágen,
no se halla el santo.

Un verdadero amigo,
porque son raros,
mas que el oro y la plata
será estimado:

Pues valor fixo
tienen estos metales,
mas no un amigo.

Si el amigo te oculta
tus propias faltas,
mas vale el enemigo
que te las tacha:

Que este despierta;
y aquel, disimulando,
tu mal aumenta.

Porque no me conoces
tan mal me tratas,
si bien me conocieras,
bien me trataras:

Huye lisonjas,
si á conocer aspiras
lo que te importa.

La vergüenza me ha dicho
que está enojada,
porque pocos la quieren
tener en casa:

Pues hay mugeres,
que en el dia la miran
como á la peste.

Mas logra la dulzura,
que la violencia,
pues á esta se resiste,
cédese á aquella:

Gánase al hombre,
mas bien que con la fuerza,
con las razones.

Figúrate que nadie
quiere servirte,
y verás esta idea
quanto te aflige:

Piénsalo ántes
de tratar tus criados,
como lo haces.

Si quieres ver cumplido
quanto apeteces,
has de apetecer solo
lo que tú puedes:

Pues muchas cosas,
si no estan en la mano,
nunca se logran.

En tus mismos defectos
tienes la plana,
para que disimules
agenas faltas:

Que los mortales
somos defectuosos,
y no impecables.

Déxate de andar siempre
buscando enredos;
desata los que tienes,
si alcanza el tiempo:

Pues tus marañas,
aunque mil años vivas,
no las aclaras.

Bueno será que al cabo
de tanto tiempo,
me digas que has mudado
de pensamiento:

Mas si así fuere,
yo seré el ganancioso,
tú la que pierdes.

Como el honor desprecies
has de hacer cuenta,
que el bruto en que caminas
perdió la rienda:

Y ya sin freno,
no lograrán tus fuerzas
el contenerlo.

Mas vale el desperdicio
de un cocinero,
que la renta de muchos
buenos empleos:

Y mejor fuera
que con él muchos pobres
se mantuvieran.

Marcha, Paco, al molino,
dile á Antoñuelo,
que me trayga la burra
con aparejo:

Que estoy cansada,
y el lugar está léjos
para ir á pata.

Me dices que se ha muerto
la burra torda:
ay pollina del alma!
quién no te llora?

Que habiendo tantas,
en ti puso los ojos
la fiera parca.

El imperio mas grande
que rige el hombre,
es aquel que conquista
de sus pasiones:

Porque enemigos
mas valientes que estos,
nadie ha vencido.

Aunque dientes no tengas,
como no pidas,
será para mi genio
tu boca linda:

Pero en pidiendo,
diré que es propiamente
boca de infierno.

Mas vale que te ciñas
á lo que tienes,
que no el andar gastando
lo que á otros debes:

Pues lo que juegas,
es un robo que haces
al que te presta.

Dexa de dar consejos,
porque me enfada,
que tus obras desdigan
de tus palabras:

Sé conseqüente,
mira que estás hablando
con quien te entiende.

Para hacer ver un rasgo
de tu buen juicio,
perdona siempre á todos,
mas no á ti mismo:

Que es mas glorioso
el vencerse á sí mismo,
que no á los otros.

Un libro bien escrito
mucho bien hace,
pero el exemplo bueno
mas persuade:

Y así advertido,
busca mas los exemplos,
que no los libros.

En el crisol conoces
el oro bueno,
y en las adversidades
á tus afectos:

Haz este ensayo,
y hallarás que hay muy pocos
acrisolados.

Con esas cruces, niña,
que traes al cuello,
ni apartas á los malos,
ni atraes los buenos:

Y esto depende,
de que fuera del pecho
siempre las tienes.

Al ver lo que prolongas
verme contento,
se dirá que te alegras
del mal ageno:

Mal gusto tienes,
que en aliviar los males
placer se siente.

Al amor no le pidas
el ser constante,
porque en ello le pides
un disparate:

Pues dar no puede,
por mas que se lo pidas,
lo que no tiene.

El bienhechor camina
siempre seguro,
porque todos los hombres
son sus escudos:

No así el malvado,
porque encuentra enemigos
á cada paso.

El que siempre hace aquello
que le parece,
muy rara vez acierta
con lo que debe:

Pues los caprichos
no producen aciertos,
sino delirios.

La muger cuidadosa
de sus deberes,
el que todos la elogien
bien lo merece:

Mas la holgazana,
será siempre de todos
menospreciada.

Mas triunfos se consiguen
con ser atentos,
que conseguirse pueden
con el acero:

Pues la crianza
á los fieros y duros
siempre desarma.

Si de guerras no entiendes
vente á mi casa,
y encontrarás en ella
dos mil batallas:

Nacidas todas
de que uno quiere ajos,
y otro cebollas.

Un árbol siempre es bueno
si fruto lleva;
y hasta sin él es útil,
pues sombra presta:

Pero hombres vemos,
que ni fruto, ni sombra
jamás nos diéron.

Aunque disfrutar creas
grandes placeres,
si la salud te falta,
ya no los tienes:

Porque sin ella
son insípidos todos
los de la tierra.

Vamos á las vendimias
á divertirnos:
el tiempo es muy alegre,
se coge el vino:

Y todo es fiesta,
mientras cogen las uvas,
mientras las prensan.

Con el sonoro canto
de tantas aves,
se han ido adormeciendo
todos mis males:

Prados amenos,
en vosotros se hallan
nuestros consuelos.

Si no fueras tan loca
y adelantada,
ninguno con el dedo
te señalara:

Huye del día,
pues no eres por virtudes
la distinguida.

Quando ofertas te hagan,
acude luego,
porque muchos ofrecen
de cumplimiento:

Y un desengaño
importa, si lo adviertes,
mas que un regalo.

Muger muy bien nacida,
bella y con dote,
ayer me propusiéron,
aunque soy pobre:

Mas yo mezquino,
respondí, á tanta honra,
que no era digno.

Pobre y honrada quiero
para casarme,
porque á ricas y alegres
no hay quien aguante:

Que busquen bobos,
porque yo estoy cansado
de domar potros.

Si apuras los mendrugos
que hay en la cesta,
quando llegue mi madre
conmigo pega:

Que es cuidadosa,
y estaban destinados
para unas sopas.

Cose mucho y remienda
tus pobres trapos,
que de este modo ahorras
un nuevo sayo:

Pues muchas veces
arrojamos las cosas
que servir pueden.

De amor unos vapores
veo exhalarse,
que no sé si son zelos,
ó son celages:

Mas son tan densos,
que han de parar en nubes,
rayos y truenos.

La carrera que llevas
es agitada,
y aquel que mucho corre,
muy presto para:

Vete despacio,
porque estás ya muy cerca
del desengaño.

Ha sido de favores
mi amor muy rico,
pero tambien mi bolsa
se ha empobrecido:

Juego es de suerte,
en el qual los que ganan,
son los que pierden.

La muger que se casa
sin ver al novio,
se expone á arrepentirse
del matrimonio:

Que hay ciertos rasgos,
que copiarse no pueden
en un retrato.

Yo no llamo talento
muy elevado
al talento, si sirve
para ser malo:

Sino al talento
que aplicado procura
nuestro provecho.

Si al amor te resistes,
te considero,
mas expuesta á que sufras
su cautiverio:

Porque sus flechas
hieren mas donde hallan
mas resistencia.

Que un buen mozo te guste
nadie lo extraña,
que á mí una buena moza
tambien me agrada:

Pero me espanto
de verte enamorada
de un currutaco.

Tendrás, si feliz fueres,
amigos muchos;
pero en los contratiempos
no hallarás uno:

Porque sus miras
son, el coger las rosas
sin las espinas.

Aléjate , Marica,
del tío Vicente,
mira que el leño viejo
presto se enciende:

Y si se inflama,
quando apagarlo quieras
no hallarás agua.

El pobre que es ingrato
causa el perjuicio
de quitar á otros pobres
ser socorridos:

Pues muchos temen
aumentar los ingratos,
si les dan bienes.

La esperanza es el sueño
del desvelado,
y si este sueño pierde,
pierde el descanso:

Que el hombre vive
dormido en la esperanza,
mientras existe.

Dexémonos de amores
y de locuras,
que todas estas cosas
muy poco duran:

Seamos discretos,
y lo que dura siempre
no aventuremos.

Tanta es la hipocresía
de las mugeres,
que al hombre mas astuto
loco le vuelven:

Pero es la gracia
que si las reconviene
luego se enfadan.

Como baxas los ojos
quando te miro,
si es enojo ú modestia
yo no adivino:

Pues tu carácter
es para mí un misterio
impenetrable.

La pobre navecilla
de mi esperanza
en el mar de las dudas
corre borrasca:

Vientos fatales,
¿por que estabais serenos
al embarcarme?

Si el hombre á los quarenta
no tiene juicio,
merece que le lleven
á los Toribios:

Que los desbarros
son mas disimulables
en los muchachos.

Si quieres tener gentes
que te acompañen,
gasta tus buenos quartos
en chocolate:

Ten buena mesa,
pues á la miel las moscas
son muy afectas.

Las mugeres en corros
como esten solas,
el pellejo se quitan
unas á otras:

Luego se besan,
y se llaman amigas;
¡quien las creyera!

De no tener talento
nadie es culpable;
pero sí de tenerle
sin aplicarle:

Porque el talento
lo han de emplear los hombres
en su provecho.

Dices que desconfio
de tus promesas;
un gran bobo sería
si las creyera:

Despues que he visto
que de quantas me has hecho
ni una has cumplido.

Los bobos en el mundo
se han acabado,
porque los hombres nacen
mas avisados:

Y ahora es la fiesta
el ver entre unos y otros
quien se la pega.

Los hombres mas groseros,
como sean ricos,
sacan de las mugeres
un gran partido:

Porque la plata
las deslumbra , y no miran
si tienen faltas.

Si de mi casa intentas
el separarte,
te suplico lo hagas
luego al instante:

Porque los monos
en las casas de juicio
son muy dañosos.

Aspirar á mi mano
es desatino,
que una cosa es cortejo,
y otra marido:

Ahora soy dama,
y entónces no sería
sino una esclava.

Harto trabajo tienes
si te enamoras
de una de aquellas maulas
que andan ahora:

Que son tan diestras,
que al mas rico en camisa
presto le dexan.

Pretender que me quieras
es un delirio,
porque nunca has gustado
de hombres de juicio:

Pero te advierto,
que lo que ahora desprecias
no hallarás luego.

Ni el relámpago pasa
con mas presteza,
que la gloria del mundo
que te embelesa:

Y así es muy sabio
el que sabe apartarse
de sus halagos.

Si impertinencias llamas
á mis consejos,
puede ser que algun dia
te acuerdes de ellos:

Que es evidente,
que nuestras ilusiones
no duran siempre.

Dichoso aquel que vive
sin amor propio;
la lástima es que de estos
se encuentran pocos:

Porque este bruto
es de todos los vicios
el mas astuto.

Si llamas á mi puerta
la hallas cerrada,
porque á locos y necios
no doy entrada:

Pues las mugeres
como con ellos traten
la opinion pierden.

Yo quisiera quererte,
mas no me atrevo,
por lo que tengo visto,
y ahora estoy viendo:

Que es en substancia,
ver que al que mas te obsequia
mas bien le engañas.

El conocer los hombres
es una ciencia,
que viene con los años
y la experiencia:

Y es necesario
no ser para adquirirla
desaplicados.

No presumas de noble
como no tengas
guardadas en tus cofres
muchas talegas:

Pues el dinero
ha sido y será siempre
gran caballero.

Si las penas que sufres
tú las buscaste,
ninguna razon tienes
para quejarte:

Porque tú mismo
te has impuesto la pena
de tu delito.

Miéntras mas me repitas
que no te quiera,
la pasion que te tengo
toma mas fuerza:

Porque es constante
que al amor le alimentan
dificultades.

Si los hombres mas sabios
cometen yerros,
¿que mucho los cometan
los que son necios?

Esto ver hace
que en la ciencia del mundo
no hay que fiarse.

Si hay mil inconvenientes
para tratarte,
no pienso, amiga mia,
verte ni hablarte:

Pues te aseguro
que donde hallo peligro
no encuentro gusto.

Los peligros se evitan
huyendo de ellos,
si no los evitamos,
no nos quejemos:

Que es evidente,
que quien ama el peligro
en él perece.

Te diré, si me hablas
de nacimiento,
que llorando nacistes,
y yo gimiendo:

Y á buena cuenta
que todos somos hijos
de Adan y Eva.

Los hombres que mas saben
son unos simples,
si la ciencia no emplean
en corregirse:

Porque no hay uno
que viva sin defectos
en este mundo.

La conducta que tienes
yo no la apruebo,
porque todos se quejan
de tu mal genio:

Y es muy notable,
que una dama no sea
dulce y afable.

Sin faltar al decoro,
ni á la decencia,
deben ser las mugeres
dulces y atentas:

Pues de este modo
lograrán sin trabajo
las quieran todos.

La cosa mas sabida
que hay en el mundo
es que todos se engañan
con disimulo:

Y á pesar de esto
nos hallamos burlados
al mejor tiempo.

El vivir arreglados
nos tiene cuenta,
aunque nuestras pasiones
mucho lo sientan:

Que al cabo, al cabo
sacan mejor partido
los arreglados.

Acaba de matarme,
si así lo intentas,
porque el vivir penando
mas me atormenta:

Mas ten presente
que quien á hierro mata,
á hierro muere.

Aunque quiera estar seria,
soy tan jocosa,
que al instante me rio
por qualquier cosa:

A eso me dicen,
que siempre las muy tontas
mucho se rien.

Si en sociedad te hallas
procura siempre
no decir más que aquello
que te conviene:

Porque allí observan,
y luego se desatan
las malas lenguas.

En la vida del hombre,
si bien se observa,
no se hallan dos instantes
que se parezcan:

Y esto dimana
de ser el hombre imágen
de la inconstancia.

El mundo que habitamos
es tan perverso,
que nos vende bien caros
sus embelesos:

Pero es el caso,
que aunque lo conocemos
no escarmentamos.

Las mugeres hermosas
son como estatuas,
que en los ojos se quedan
sin ir al alma:

Las ménos bellas
son las que con sus gracias
allá se cuelan.

El que sabe vencerse
gran triunfo logra,
que el vencerse á sí mismo
es mucha obra:

Pues ya se sabe,
que este es un vencimiento
de los mas grandes.

El mundo es tan tirano,
que á sus afectos
les paga sus servicios
con escarmientos:

Fuerte desgracia
es el servir á un amo
que tan mal paga.

Vana, altiva, orgullosa
es la que quiero;
y sin ella, no obstante,
vivir no puedo:

Porque hace el diablo
que nos apasionemos
de lo mas malo.

Quítale á las mugeres
la compostura,
y hallarás que son pocas
las hermosuras:

Pues los adornos
encubren muchas faltas
á nuestros ojos.

Tus discursos parecen
una campana,
que aturde la cabeza
sin decir nada:

Y á esto se añade
no ser campana chica
sino muy grande.

Si aspiras á ser sabio
yo te aseguro,
que la ciencia no hallas
acá en el mundo:

Remonta el vuelo,
verás que solo es sabio
quien busca el cielo.

Si emprendes muchas cosas
es bien que adviertas,
que aquel que mucho abarca,
muy poco aprieta:

Nunca te excedas,
y carga solo el peso
que llevar puedas.

Mentecato me llamas
con insolencia,
porque me he separado
de tu presencia:

Sabe que es diestro
el que sabe apartarse
de donde hay riesgo.

No me andes con misterios
que me incomodo;
mas vale que me digas,
se acabó todo:

De esta manera
yo tomaré el partido
que me convenga.

Como el aborrecerte
no está en mi mano
por mas que lo deseo
jamás lo alcanzo:

Y en esto veo
que el corazón y el juicio
no están de acuerdo.

Los enfados, las riñas
y los desdenes
son poderosas armas
en las mugeres:

Pues las manejan
de modo que nos vencen
sin resistencia.

El hombre acuchillado
huye del riesgo:
por eso á las mugeres
yo no me acerco:

Y así me burlo
de todos sus ardides
y disimulos.

III

Nadie vive en el mundo
con mas franqueza
que el hombre que no sabe
lo que es vergüenza:

De estos hay tantos,
que en la corte se encuentran
á cada paso.

Por lo que tú de todas
te distinguías
era porque la envidia
no conocías:

Y ahora de todas
sabes bien distinguírte
por envidiosa.

Si esperas te visite
burlada quedas,
porque yo no visito
mugeres feas:

Búscate un ciego,
pues no hallarás con vista
quien te haga un gesto.

Las desgracias al hombre
le hacen sufrido;
al contrario las dichas,
vano y altivo:

Si bien se mira
valen mas las desgracias
que no las dichas.

Siempre hallamos disculpas
á nuestros yerros;
y nada perdonamos
á los agenos:

Esto proviene
de que nuestro amor propio
nos ciega siempre.

Una cosa te pido
que está en tu mano,
y es, que de mi te alejes
mas que de paso:

Pues yo no puedo
sufrir á todas horas
á un majadero.

El pobre es el que muere
con mas sosiego,
porque no dexa rentas,
grados ni empleos:

¡ Ah, pobres ricos,
que vivis afanados
por adquirirlos!

Si con moza te casas
siendo ya viejo,
tendrás muchos amigos
en poco tiempo:

Porque una jóven
tiene siempre en el mundo
mil conexiones.

Triste cosa es la muerte,
pero es mas triste,
el aguardarla quietos
sin prevenirse:

Porque esta cuenta
como una vez se yerre
jamás se enmienda.

Las mugeres agudas
son peligrosas,
porque con sutilezas
todo lo embrollan:

Y así es preciso
no buscarlas agudas,
sino con juicio.

El amor y el dinero
muy poco duran,
si con economía
no se disfrutan:

Que es evidente
que aquel que mucho gasta
presto empobrece.

En la corte se encuentran
gentes tan finas,
que con buenas palabras
te sacrifican:

Cierra la bolsa,
que esas arañas andan
tras de tu mosca.

Caballeros de industria
se consideran
los que en la corte viven
á costa ajena:

Ellos lo entienden,
pues á expensas de bobos
comen y beben.

No me visites tanto,
pues ya se sabe,
que lo que entra de recio
de recio sale:

Y es cosa clara
que el que mucho se agita
presto se cansa.

Las mugeres de juicio
son apreciables,
tanto como las locas
abominables:

Pues la modestia
es siempre en las mugeres
la mejor prenda.

Muchas solteras dexan
de establecerse
por estar fodeadas
de pisaverdes:

Y así sucede
que se encuentran ya viejas
quando en sí vuelven.

Si sobre arena fundas
un gran palacio,
verás que muy en breve
se viene abaxo:

No seas ligero,
porque las obras falsas
caducan luego.

¿Que te importa ser sabio,
ser poderoso,
si mañana te mueres
como los otros?

Haz obras buenas,
que lo sabio y lo rico
nada es sin ellas.

De los excesos mismos,
que tanto amamos,
nos vienen con el tiempo
los desengaños:

Y muy dichosos,
si al cabo nos hicieron
abrir los ojos.

Con el mundo y la carne
tenemos hartos
para ser ciertamente
muy desgraciados:

Sin que al demonio
le levantemos luego
mil testimonios.

La ausencia es el martirio
de quien bien ama,
y también una prueba
de su constancia:

Porque la ausencia
es un fiero enemigo
de la firmeza.

Las mugeres que gustan
de bulla y zambra
tienen las pruebas hechas
de grandes maulas:

Mal fuego en ellas,
pues con sus alborotos
todo lo enredan.

Quando te hablan de un bayle
te despavilas:
¡que lástima que seas
tan baylarina!

Que pies ligeros
dan á entender que el juicio
no anda muy bueno.

El que mucho navega
ya se acostumbra
á sufrir los reveses
de la fortuna:

Porque bien sabe
que el viento y la fortuna
son inconstantes.

Los bienes y los males
jamás alteran
al hombre revestido
de indiferencia:

Porque calcula
que los males y bienes
muy poco duran.

Si los excesos causan
remordimientos,
mejor cuenta nos tiene
no cometerlos:

Y así excusamos
tener que arrepentirnos
tarde ó temprano.

Yo me creo dichoso,
porque no he sido
jamás de las mugeres
favorecido:

Pues he logrado
vivir sin inquietudes,
ni sobresaltos.

Huir de las mugeres
es acertado,
pues no hay hombre en el mundo
cuerdo á caballo;

Y es muy discreto
quien sabe aprovecharse
de este consejo.

Por lo mismo que tienes
tanto atractivo,
por lo mismo no quiero
trato contigo:

Pues los remedios,
si á tiempo no se toman,
no hacen provecho.

La bondad excesiva
yo no la apruebo,
porque á veces produce
malos efectos:

Y así advertida,
ten bondad, pero tenla
con gran medida.

Si sabes contentarte
con la pobreza,
puedes decir que tienes
una gran ciencia:

Porque es muy sabio
el que jamas desea
bienes mundanos.

Como nunca he pensado
meterme monja,
el estar encerrada
no me acomoda:

Y así no extrañes
el verme á todas horas
por esas calles.

Que riñan los amantes
es conveniente,
porque al hacer las paces
gran placer sienten:

Y por lo mismo
desde ahora resuelvo
reñir contigo.

El hombre que se casa
con pobre y fea,
harto trabajo tiene
sino es discreta:

Porque el talento
suple todas las faltas
en un sugeto.

Si de burlas me hablas,
yo hablo de veras,
y desde ahora te digo
que no me pescas:

Pues tus anzuelos
para peces muy chicos
solo son buenos.

Los mejores amigos
que hay en el mundo
son sin duda ninguna
los pesos duros:

Viva la plata,
pues con ella en el mundo
todo se alcanza.

Exâminar las cosas
es de discretos,
por no hallarse burlados
al mejor tiempo:

Yo anduve incauto,
y por no exâminarte
me llevé chasco.

Como en ti virrud fuera
tu repugnancia,
yo sería el primero
que la alabara:

Pero es el caso
que conmigo eres santa,
con otro un diablo.

Las mugeres de juicio
son muy contadas,
porque el juicio á los hombres
no les agrada:

Y así desprecian
por mirarse obsequiadas
la mejor prenda.

Si lo que estás haciendo
reflexionáras
verías que tu cuenta
va muy errada:

Pues se está viendo
que por sacar el quinto
sacas el sexto.

Desde que vi tus ojos
quedé tan ciego,
que el cielo de tu cara
mirar no puedo:

Y no es extraño,
porque á un tiempo dos soles
me deslumbráron.

Me protestas y juras
que serás mía;
pero en llegando el caso
todo lo olvidas:

Yo no lo extraño,
porque ya la experiencia
me va enseñando.

Mi madre está que salta
con tus visitas,
y yo rabio de enojo
si te retiras:

 No es mala fiesta
quererte ella tan léjos,
y yo tan cerca.

 No me atrevo á mirarte
sin tu licencia:
¡quando hallarás en otro
tanta obediencia!

 Y el tal precepto
es para quien bien ama
bastante estrecho.

 Tus obras me convencen
de tu inconstancia,
bien hago en no fiarme
de tus palabras:

 Que es cosa indigna
ver que una cosa sientes
y otra publicas.

Como te veo niña
yo no me atrevo
á descubrirte claro
lo que te quiero:

Crece un poquito,
y entónces hablaremos
en otro estilo.

Si piensas engañarme,
niña te advierto,
que te engañas tú misma
pensando en eso:

Pues vivo alerta,
despues que de tu trato
tengo experiencia.

Que piensas en casarte
me ha dicho Paco:
buen provecho te haga
tu nuevo estado:

No te detengas,
échale el gancho al novio
no se arrepienta.

Como lo que tú quieres
es la moneda,
la bolsa no reparas
si es vieja ó nueva:

Mas yo apetezco
una bolsa de gusto,
mas que el dinero.

Tratar con virtuosos,
aunque sean necios,
es mejor que con sabios
si no son buenos:

Porque es muy falsa
sin la buena conciencia
la ciencia humana.

Quando con algun sabio
disputa un necio,
reduce á burlas todos
los argumentos:

Pues de otras armas
no sabe usar el vulgo
de la ignorancia.

Para que no se sepa
tu trato torpe,
andas siempre buscando
mil invenciones:

Mas son tan claras
que ellas mismas publican
lo que tú callas.

En otro tiempo quise
meterme monja,
y así para cumplirlo
soy madre ahora:

Porque aseguro
que este nombre de madre
me gusta mucho.

Conseguir tus favores
es árduo empeño,
para el hombre que tenga
poco dinero:

Que en tu mercado,
aun lo mas despreciable
cuesta muy caro.

Amores por dinero
no son amores,
sino de ciertas deudas
satisfacciones:

Que el amor fino
comprarse ni venderse
jamás he visto.

Siempre te estás quejando
de dos mil males,
y de ello son la causa
tus libiandades:

Tú no lo adviertes;
pero lo advierten otros
que las advierten.

Conmigo estás haciendo
la melindrosa,
y con otro gozando
todas tus glorias:

Y este manejo
de mi pasión ardiente
ya apagó el fuego.

Si miras la injusticia
con que me tratas,
verás que son mis quejas
muy bien fundadas:

Pues me desprecias,
quando á otro distingues
con tus finezas.

Todo tu disimulo
de nada sirve,
porque estoy enterado
de tus deslices:

Y me avergüenzo
solo de haber pensado
tenerte afecto.

Ya de ti nada exíjo,
ni nada quiero,
porque el pan que te he dado
fué á perro ageno:

Y así he quedado
sin el pan, sin el perro,
y escarmentado.

El empeño que tienes
 es bien extraño,
 pues quieres que te quiera
 sin ser pagado:

Y es cosa fuerte
 solicitar un pago
 que no se debe.

El chasco que he llevado
 no ha sido floxo,
 y esto me ha sucedido
 por ser yo bobo:

Pues he pagado
 la música, y los otros
 se lo han baylado.

Anda amor á otra parte,
 ya te desprecio,
 porque me has dado un chasco
 que no merezco:

Pues he quedado
 sin ir á la visita,
 y arrebolado.

Mejor hubiera sido
que á los principios,
que de mí no gustabas
me hubieras dicho:

Pero alevosa,
una cosa decias,
y hacias otra.

Aprovecha, Dorinda,
tus verdes años,
porque á la primavera
sigue el verano:

Y sus ardores
destruyen y aniquilan
todas las flores.

El hombre que se casa
de enamorado,
en pasando ocho dias
se halla burlado:

Que hay muchos bienes,
que al paso que se logran
se desvanecen.

En la banca de amores
puse mis fondos,
y en una carta sola
los perdí todos:

Fuerte desgracia
es quedarse en camisa
por una carta.

Quanto has imaginado
de mí has tenido;
pero la recompensa
jamás he visto:

No me sorprende,
pues sé que quien más hace
ménos merece.

Huye si eres discreto
de las mugeres,
porque hay muchas que encaxan
gato por liebre:

Y si lo tragas
no podrás vomitarlo
por más que hagas.

Es tanto el artificio
que hay en tu trato,
que parece que nunca
quebraste un plato:

Yo te conozco,
porque he pagado muchos
de los que has roto.

A huir de ti mil leguas
voy al instante,
que es el mejor camino
para olvidarte:

Pues es sabido
que tierra de por medio
causa el olvido.

Como la opinion manches
tarde la lavas,
porque esta es entre todas
la peor mancha:

Y es cosa fuerte,
el echarse una mancha
que dura siempre.

Quando el amor declina
ya no hay remedio
para hacerle que tome
su ser primero:

Pues desatado,
es un bruto que corre
precipitado.

Eres tan aseada,
tan pulcra y fina,
que ni pelo le dexas
al que te arrimas:

Yo no soy puerco;
pero nunca he gustado
de tanto aseo.

Solo una vez al año
vienes á verme,
y arruinado me dexas
por muchos meses:

¡Que tal sería
si vinieras á verme
todos los días!

Si ofendes á quien amas,
¿como no adviertes,
que enturbias aquel agua
que luego bebes?

Sé mas discreto,
ten á quien necesitas
siempre contento.

No hay cosa mas hermosa
que el mar en calma,
ni cosa mas horrible
quando hay borrasca:

Esta es la imágen
del amor y los zelos
en los amantes.

Si á una muger has visto,
y has visto un huevo,
has visto á todas ellas,
y á todos ellos:

Pues son contadas
las que en algo desmienten
la semejanza.

El ofrecer es fácil,
cumplir, no tanto:
por eso en tus promesas
no eres escaso:

Mas ello es cierto,
que en cumplir lo ofrecido
nos parecemos.

Zelar á las mugeres
es disparate,
pues si ellas no se guardan
no hay quien las guarde:

Sirva de regla
que el que se ve oprimido
mal se maneja.

Todas las cosas mudan
andando el tiempo;
y así son inconstantes
nuestros afectos:

Nada es durable,
por lo mismo, señora,
marcho á otra parte.

Me tratas de embustera,
porque al principio
juré no olvidaria
tu fiel cariño:

Yo no mentia,
porque en aquel momento
me lo creia.

Una cosa te pido
si me enamoro,
si no me la concedes
se acabó todo:

Y es en substancia
que jamas en tu vida
me pidas nada.

El hombre que mas huye
de las cadenas,
es aquel que mas pronto
se encuentra en ellas:

Pues sus temores
son los mismos verdugos
que se las ponen.

El amor nos ofrece
dos mil encantos
hasta el punto que logra
señorearnos:

Pero ya presos,
nos hace pagar caros
sus embelesos.

Los rostros y los genios
mucho difieren,
y hasta el eco en las voces
de los vivientes:

Y así no extrañes
el que á mí no me guste
nada que haces.

Si de la muerte intentas
pintar un quadro,
pinta un hombre dormido,
y está acabado:

Porque es el sueño
la imagen expresiva
del hombre muerto.

Si á poeta te metes
sin tener genio,
la burla y la chacota
vas pretendiendo:

Porque al poeta
le formó ya en su mente
naturaleza.

Sino olvidas la injuria
que te hayan hecho,
pruebas con evidencia
que eres perverso:

Porque el cristiano
olvida las ofensas
de sus hermanos.

No hables nunca de modo
que no se entienda:
dime claro las cosas,
aunque me ofendan:

Que es virtuoso
el que avisa las faltas
que advierte en otro.

La muger y el piloto
son parecidos,
en que acabado el punto
pierden el tino:

Y es gran desgracia,
para evitar escollos
buscar la capa.

El hacer seguidillas
es fácil cosa;
pero el hacerlas buenas
difícil cosa:

Que en quatro versos
no hay muchos que coloquen
un buen concepto.

Antes de conocerte
quise buscarte,
y ahora que te conozco
pienso ausentarme:

Y esto procede
de conocer ahora
lo que tú eres.

Violentar tus afectos
es disparate,
porque lo violento
nunca es durable:

Y yo en mi pecho
á fingidos cariños
no doy asiento.

Mas quiero un desengaño,
que un disimulo,
porque aquel la esperanza
destruye al punto:

Y este al contrario,
á costa de amor propio
la va aumentando.

La modestia en el mundo
se ha hecho tan rara,
que cuesta mil afanes
el encontrarla:

¡Dias fatales
que arrebatan los bienes,
nos traen los males!

A mis pobres costillas
tanto te pegas,
que por mas que batallo
no te despegas:

Yo no lo extraño,
pues veo que tu origen
no has olvidado.

Al amor nunca pidas
seguridades,
porque siempre comercia
con faisedades:

Y así en su giro
jamás pone sus fondos
el advertido.

El galán que se duerme
junto á su dama
es un galán del puerto
de Guadarrama:

Donde los hielos
entorpecen al hombre
todos los miembros.

Quando empecé á quererte
tú me decias,
que eras una muchacha
constante y fina:

Mas ya voy viendo
lo que va por desgracia
del dicho al hecho.

PARTE SEGUNDA.

Las mugeres se han mudado,
ya no son las que ántes eran,
dexáron los disimulos,
y ahora tratan con franqueza.

Nadie quiere sujeciones,
todas gustan de andar sueltas,
y así no extrañes que yo
la sujecion aborrezca.

Nada adelantar consigues
con tus máximas severas,
pues yo gusto de alegrarme,
si la ocasion se presenta.

No me tires de la ropa
porque me ves tan contenta;
mi carácter es muy franco,
y es poner al campo puertas.

G

Mas vale un toma al instante,
que muchísimas promesas,
que el don mas seguro está
en mi mano, que en la agena,

Mil veces me has explicado
lo mucho que me querias,
mas yo no he tenido gana
de darme por entendida.

No elijas muger ni tela
á la luz artificial,
porque la una y la otra
grandes chascos suelen dar.

Si has pensado en engañarme
con tus mañas y artificios,
tambien he resuelto yo
que no logres conseguirlo.

No gastes jamas el tiempo
en cosas que no aprovechan,
mira que lo has de sentir
quando remedio no tengan.

Jamas te precies de ingrata
con quien su amor te ha mostrado,
que no es de almas generosas
afligir los desgraciados.

No imites á la corneja
poniéndote ajenas plumas,
que á quien viste de prestado,
en la calle lo desnudan.

Si tus ojos son severos,
y no gustan de la chanza,
te aseguro que los míos
en el casco se me baylan.

De una diversion honesta
nadie tiene que decir,
sino los genios adustos,
y muy metidos en sí.

Me ha tocado por marido
un hombre tan liberal,
que apenas abro la boca,
quando se pone á temblar.

Nadie podrá discurrir
la muger que me ha tocado,
es muy zelosa en la fama,
pero no lo es en el gasto.

La muger que se compone
con estudiado artificio,
no lo hace por agradar
solamente á su marido.

Mas valen las castañuelas,
el pandero y las sonajas,
que todos los minuets
y todas las contradanzas.

Con mi zagalejo guapo,
mi jubon y mi persona,
echo á rodar las usías,
sus vestidos y sus modas.

Dicen no puede negarse
lo que dió naturaleza,
y así me gusta un manolo,
lo que un usía me apesta.

No te afanes por juntar
muchos bienes de fortuna,
pues esta te viste hoy,
y mañana te desnuda.

Aseguran que el poder
y la humildad han reñido,
y que los dos han jurado
mantenerse divididos.

La razon que ha sido siempre
de los hombres el gobierno,
hoy se ve tan perseguida,
que de todos anda huyendo.

Si conoces que has curado
con la impaciencia tus males,
quando contratiempos tengas,
impaciéntate al instante.

Un tambor es tu retrato,
que mete mucho ruido,
y en mirándole por dentro,
se encuentra que está vacío.

Ser rico y ser ambicioso
una misma cosa es,
porque jamas se separa
la codicia del tener.

Busca el pan que tenga ojos,
el vino no muy cargado,
la carne que no esté flaca,
y el queso que esté llorando.

Toma el huevo de una hora,
el pan de aquel mismo dia,
el vino que tenga un año,
y algo ménos la gallina.

Quando el apetito es bueno
no necesita de salsa,
porque la mejor de todas,
es el tener buena gana.

Mejor es el resbalar
con los pies, que con la lengua,
porque lo uno te asusta,
y lo otro te estropea.

Déxate de hacer el coco,
 dexa embustes y monadas,
 que su rostro descubierto
 lleva la muger honrada.

Quando intentan las mugeres
 el conquistar á los hombres,
 se manifiestan humildes:
 mas luego ::: ¡ Dios me perdone!

Si las mugeres sin renta
 gastan mucho luxo y fausto,
 siempre se encuentra quien diga,
 que su pudor lo ha pagado.

Dos cosas en esta vida
 á nadie le han hecho mal,
 que son, comer moderado,
 y moderarse en hablar.

Madruga pulida Cloris,
 y conocerás la Aurora:
 verás qué bella aparece
 quando á su balcon se asoma.

Huye siempre quanto puedas de estar mano sobre mano, porque nada bueno piensa quien vive desocupado.

En la mesa de este mundo hay que roer muchos huesos: unos vienen con la carne, y otros con nuestros deseos.

Lo mejor en las disputas es echar el cuerpo fuera, y dexar, como se dice, cada loco con su tema.

La conversacion del necio es el martirio del sabio; mas como el número es corto, pocos hay martirizados.

Como no tengas dinero, ni alguno que te lo alargue, échate á andar por el mundo, y verás qué papel haces.



El ser rico es peligroso:
el ser pobre, triste suerte;
y así es el mejor medio,
ni opulento, ni indigente.

El desear una cosa
no es lo mismo que el lograrla,
que entre el deseo y el logro
hay una inmensa distancia.

Si deseas cosas buenas,
y el mundo te las da malas,
verás quan fallidas son
todas nuestras esperanzas.

De aquel número de dias
que nuestra vida compone,
excluye todos aquellos
faltos de buenas acciones.

No adelantes el discurso
sino para pensar bien,
que á veces imaginamos
lo que no ha sido, ni es.

El negar con aspereza
es á veces conceder,
porque en dando un tropezon,
vemos que no andamos bien.

Ser zelosos del buen nombre
es la obligacion de todos;
pero hay muchos que no cuidan
de su opinion, por ser locos.

Es muy sabio entre los hombres
todo aquel que se dedica
á exâminar diligente
el fin que tendrán sus miras.

Por hombres los mas prudentes
se han tenido siempre aquellos
que han sabido sacar fruto
de sus menores defectos.

La virtud es para el alma
lo que la salud al cuerpo:
si no tienes la primera,
bien puedes llamarte enfermo.

Si á tus hijos no les privas
 los excesos en comer,
 presto los verás enfermos,
 y relaxados tambien.

Un vicio es un escalon
 para trepar á los otros,
 y si subes el primero,
 puede que los subas todos.

Muchos males al principio
 tienen muy fácil remedio;
 pero si los descuidamos,
 somos sus víctimas luego.

No me espanta el verte ahora
 tan otro y tan trastornado,
 porque hay pocos que en la altura
 no se encuentren mareados.

El que busca la virtud
 muy presto la encontrará,
 pues nunca fué desdeñosa
 con el que la quiso hallar.

Como solo quando truena
manifiestas humildad,
que siempre truenos hubiera
sería de desear.

Paco, que es muy arrojado,
armó con otro pendencia;
como la deuda era suya,
la ha pagado su cabeza.

Solo lo que sé muy bien,
pues lo tengo en la memoria,
es, que por acá en el mundo,
quien mas sabe, mas ignora.

Enfermedad peligrosa,
mas que otras enfermedades,
es carecer de buen juicio
para saber gobernarse.

Para mandar se requiere
mucho arte y gran prudencia,
ya empleando la dulzura,
y ya el teson y entereza.

No muestres en tu semblante
un sentimiento contrario
al que tengas allá dentro
en tu corazón guardado.

Como el hombre se gobierne
por la ley de los sentidos,
nunca podrá verse libre
de riesgos y desvaríos.

Aplicáte á merecer
buen concepto entre las gentes:
sé zelosa de la honra,
y de este modo lo adquieres.

Tus movimientos son libres,
tus deseos descompasados;
¿y habrá en el mundo quien mire
un cuerpo tan dislocado?

Gracias al cielo le doy
al verme desmemoriado,
porque así no se me acuerdan
tus locuras y desbarros.

Infeliz serás si casarás
con un hombre disipado,
pues solo hallarás en él
malos modos y mal trato.

Si una necia inclinacion
te hace casar con la loca,
ocho dias no se pasan
sin dar al diablo la boda.

Apénas te he conocido,
y ya empiezas á pedirme,
la gracia es que no son zelos,
sino los maravedises.

Todo á ti te gusta mucho,
como te lo den de valde;
mas á todo pones falta,
si el dinero ha de costarte.

Si intentas el persuadirnos
á que estás arrepentida,
con las obras hazlo ver,
pues no basta que lo digas.

Siempre andas gastando el tiempo
en drogas y en fruslerías,
y dexas de remendarles
á tus hijos la camisa.

No hay obra mas meritoria,
ni conforme á la razon,
que el dexar las devociones
por cumplir la obligacion.

El hombre cabal y recto,
en vez de lograr fortuna,
suele tener en el mundo
solo miserias y angustias.

El veneno mas cruel
que ofrece la vida humana,
es el tratar con las gentes
de una intencion depravada.

Si descuidas lo que debes,
Dios me libre de tus gracias,
porque siempre serán propias
de una muger descuidada.

Juega, niña, quanto quieras,
que ántes de mucho verás,
que los juegos que ahora tienes,
bien caro te han de costar.

Si quieres hallar alivio
en los males que padeces,
trata de aliviar los míos,
porque en castigo los tienes.

Como seas precipitado
en las cosas que emprendieres,
tendrás arrepentimientos,
y jamas lo que pretendes.

Si un delito queda impune
contra justicia y razon,
verás presto cometido
otro delito mayor.

Al protector de un delito
ya le tienes delinqüente,
en el hecho de intentar
que impune el delito quede.

Si en la prudencia no estriban
los proyectos que entablemos,
siempre habrán de flaquear
por sus débiles cimientos.

Como empieces á tocar
de cerca lo que son pleytos,
te dexarás desnudar
ántes que meterte en ellos.

El procurador no digas
que falta á su obligacion,
porque debe procurar,
y para sí procuró.

Como miéntras mas escriben
mas ganan los escribanos,
cumplen con su obligacion,
si escriben más que el Tostado.

Los alguaciles no burlan,
tienen las manos pesadas,
y así donde las aplican,
no dexan pelo, ni lana.

En todas las gerarquías
hay su bueno y hay su malo;
anden derechos los coxos,
y así excusarán los palos.

Si de lo que no conoces
estás siempre hablando mal,
ya pueden los que te tratan
el colete preparar.

Si contigo no tuviera
la confianza que tengo,
jamás te habría fiado
lo que guardaba en mi pecho.

Si te opones á mi gusto,
viendo que mi gusto es bueno,
consigues acreditarte
de simple y de majadero.

A veces se arroja el hombre
á las aguas por recreo,
y suele encontrar en ellas
su funeral y su entierro.

Los hombres se han distinguido
por las letras y las armas,
mas tú te vas distinguiendo
por tu cabeza y tus mañas.

A medida que un avaro
va acumulando riquezas,
va subiendo en él de punto
por su ambicion, su indigencia.

No ocultes al confesor,
al médico y abogado
nada de lo que te pase,
porque todo es muy del caso.

Si atormentas tu memoria
con los bienes que pasáron,
vienes á ser de ti mismo
el verdugo mas tirano.

Las ideas nos seducen
de nuestros soñados bienes;
pero como son fantasmas,
muy presto desaparecen.

De todas las grandes cuentas
que el hombre puede ajustar,
ninguna llega al guarismo
de la de su libertad.

Anda suelta quanto quieras,
que ya el tiempo llegará
de verte mas oprimida,
que lo libre que ahora estás.

La cólera arroja al hombre
en un mar de precipicios,
y hasta que la calma vuelve,
no conoce su peligro.

Mejor es que no prometas
lo que luego no has de dar,
pues si ofreces y no cumples,
el crédito perderás.

Niña, con quien no te guste
jamás pienses en casarte,
porque yo casé sin gusto,
y sin él han de enterrarme.

Como el capricho es quien da
el valor á muchas cosas,
á veces pagamos caro
lo que nada nos importa.

Si á los locos que exístimos
nos ponen en un encierro,
yo no sé si se hallará
quien nos sirva de loquero.

Segun haces tus trabajos
yo te voy dando la paga,
mas temo no basten premios,
que estás muy adelantada.

El hombre empieza á jugar
por puro entretenimiento,
prosigue por avaricia,
y acaba por ser fullero.

No me agobian tus cadenas,
y no me oprimen tus lazos,
lo que me pesa y oprime,
es el sufrir tu maltrato.

Con mis ojos tengo visto
que de mí ya te has cansado:
de muy necia te acreditas,
si intentas disimularlo.

La ferocidad no debe
hallarse sino en las fieras;
pero si el hombre es feroz,
es muy comparable á ellas.

Si aspiras á conseguir
de los hombres el aplauso,
sé pronto en premiar al bueno,
y en castigar al culpado.

La virtud es tan hermosa,
tan noble, tan respetable,
que hasta de sus enemigos
logra siempre el homenaje.

Las gentes muy habladoras
son en extremo importunas;
y si son de punto alto,
no hay un alma que las sufra.

La conversacion del sabio instruye, alegra y agrada; al contrario la del necio, molesta, fastidia y cansa.

La carrera militar tiene mas obligaciones, que las que á primera vista se imaginan muchos hombres.

Has de mirar al soldado no en la paz, sino en campaña, y verás que no hay trabajos como los que allí se pasan.

Mira bien la vocacion de tus hijos á las armas, que el entrar en la carrera, no es lo mismo que aguantarla.

Si todas las vocaciones fueran bien exâminadas, ménos víctimas habria que gimiesen su desgracia.

Si las cosas importantes
á la memoria confías,
quando quieras encontrarlas,
tal vez estarán perdidas.

El escribir lo que importa
es útil y necesario,
porque si lo has menester,
lo tienes mas á la mano.

Con nada consigue el hombre
mas prontamente el perdon,
que con mostrarse sumiso,
y confesar que faltó.

Da siempre á tu aplicacion
algun tiempo de descanso,
para que así vuelvas luego
con mas vigor al trabajo.

Todo aquel que no medita,
y está siempre executando,
al fin verá que ha perdido
con el tiempo su trabajo.

Los trabajos que otros sufren,
si de ellos has sido causa,
el sufrirlos tú mayores
no pasará de mañana.

El hombre se preocupa
con mucha facilidad,
pero jamas con la misma
se vuelve á desengañar.

Muger, si hemos de vivir
como es justo y Dios lo manda,
dexa los locos dispendios,
y sé muger de tu casa.

Quanto adquiero es para ti,
tus hijos y su crianza;
y si lo derrotas hoy,
no lo encontrarás mañana.

Querer mucho sin tener
medios para conseguirlo,
es delirar en salud,
ó es haber perdido el juicio.

H

Los deseos deben ser esclavos de la razon; si les quitas las cadenas, el esclavo es el señor.

Porque vienen de muy léjos pagamos las cosas caras, y tal vez quedan sin uso las que tenemos en casa.

Mas quiero un par de perdices bien estofadas y ricas, que comer quatro mil cosas porque vienen de las Indias.

¡Ay muger! no te me mueras: de pensarlo me estremezco; pues me han dicho esta mañana, que estan caros los entierros.

Si el vivir es navegar, aunque en tierra nos quedemos, no ha de abandonarse el barco al arbitrio de los vientos.

En la mar hay mil peligros,
en la tierra mil tropiezos,
y en la vida de los hombres
se juntan todos los riesgos.

Aquel que pidió consejo,
y despues lo despreció,
no pedia parecer,
que buscaba aprobacion.

El que dichoso no es
á pesar de sus esfuerzos,
puede, porque está en su mano,
conseguir el merecerlo.

Quando el interes se muestra,
duerme el aborrecimiento;
pero si nada consigue,
se despierta con mas fuego.

No te duermas, Filis bella:
no te duermas, pues es claro,
que si el sueño te ha cogido,
el amor ya te ha soltado.

La razon ha sido siempre
un arma mas penetrante
que el acero mas bruñido,
y el mas afilado alfange.

A una luz es parecida
la muger linda y discreta,
en que aunque á todos enciende,
ella nunca se desmengua

Si la lengua se anticipa
á tus justas reflexiones,
tendrás que hacerlas despues
para enmendar sus errores.

El prudente va juntando,
si se ve en prosperidad,
recursos que le sostengan,
si esta le llega á faltar.

Cuida de no acompañarte
con gentes desarregladas,
porque la opinion se pierde
tal vez por agenas faltas.

Del bueno la compañía
nada malo te acarrea;
antes, si quieres ser malo,
ella misma te sujeta.

Aquel que usa de sus bienes
con justa moderacion,
los disfruta sin apego,
y los dexa sin temor.

El hombre que solo cuenta
con los bienes que ha adquirido,
como mérito no tenga,
no puede llamarse rico.

El sabio vive tranquilo,
sin recelo, ni temor,
porque sabe que no pueden
quitarle lo que adquirió.

La prudencia impide siempre
el hacer lo que no es justo:
como el remedio se usara,
¡que delicia fuera el mundo!

Si quieres gozar salud
huye de grandes comidas,
porque en ellas siempre comes
mas de lo que necesitas.

En beber sé moderado,
así vino, como agua,
porque el exceso en las cosas
es el que siempre nos daña.

Aunque amargas sean siempre
las raíces de las ciencias,
mira que muy dulces son
los frutos que sacas de ellas.

Ven, hermosa primavera,
á recrear mis sentidos
con tus ramos, con tus flores,
y con tus dulces hechizos.

El ambicioso no encuentra
placer en la soledad,
sino en los grandes palacios,
junto á los que pueden dar.

Miéntras mas criados tengas,
peor servido estarás,
que las gentes, si son muchas,
se suelen embarazar.

No debe llamarse pobre
aquel que no tiene nada,
sino aquel que no teniendo,
ni se aplica, ni trabaja.

La muger que está cargada
de perfumes y de olores,
desconfia que los suyos
no los perciban los hombres.

Los sentidos nunca quieren
ser en nada refrenados;
y si alguno logra el triunfo,
es á fuerza de trabajo.

La vista repugna siempre
objetos desagradables,
y no pretende otra cosa
que registrar lo culpable.

El oído no se alegra
con los discursos morales,
y solo recreo halla
en las cosas despreciables.

El olfato solo gusta
de los olores suaves,
y de los desapacibles
bien procura el apartarse.

El gusto siempre está ansioso
de delicados manjares,
y no puede resistir
sino aquello que le place.

El palpar es delicado,
difícil de contentarse;
y así no gusta jamás
sino de sedas y olanes.

No te metas á censor
si no tienes suficiencia,
porque es cosa delicada
censurar obras ajenas.

Los secretos se descubren
en el calor de un enfado,
en los placeres de Venus,
y entre los brindis de Baco.

Al que descubre un secreto
no le encuentro tan culpado,
como á aquel que siendo suyo
no ha sabido reservarlo.

Ayer tuviste conmigo
una sangrienta batalla;
y hoy, que estás arrepentida,
me andas buscando la cara.

Si en el corazon y el juicio
grandes recursos no tienes,
que te agrade, no es muy fácil,
la sinceridad, si hiere.

Jamas digas de ninguno
otra cosa por la espalda,
que aquello que repetirle
puedas en su misma cara.

El hombre de mal carácter
y de superior ingenio,
no debe mandar á nadie,
sino quando esté escribiendo.

El callar ha sido siempre
el mas seguro partido,
para aquel que con razon
desconfia de sí mismo.

La deshonra está en el crimen,
y jamas en el suplicio,
que el castigar es virtud,
y el ofender es delito.

El desear imposibles,
y el pretender conseguirlos,
es ir hasta donde puede
de los hombres el delirio.

A una gallina pareces
con tanto cacarear:
esta un huevo nos regala,
pero tú, una necesidad.

Decimos muy comunmente
que este mundo nos engaña;
y es un falso testimonio,
porque vemos sus mudanzas.

Déxate de andar con frases
y términos escogidos,
porque á mí solo me gusta
el pan, pan; y el vino, vino.

Si apuras mucho conmigo
tu elevada persuasiva,
yo soy ruda, y no me agradan
las lenguas desconocidas.

Me dices que mas te gusta
la moneda, que el consejo:
mira que un consejo sano
vale mas que no el dinero.

Los árboles se conocen
por los frutos que ellos dan;
mejor fuera que en el tuyo
hubiera esterilidad.

Si has discurrido vengarte
de mí, no hablando palabra,
has logrado darme gusto,
y una virtud que te falta.

De las mugeres mas cuerdas
huye, como de las locas,
porque todas son mugeres,
y hay ciertos quartos de hora.

Si tienes ligeros pies
ya te puedes llamar guapo,
que el valor tan bien se halla
en los pies, como en las manos.

Es la infancia de los niños
un terreno muy feraz,
y sus frutos corresponden
al cultivo que le dan.

Yo soy grande fumador,
y en el humo del cigarro,
al disiparse, estoy viendo
mi imágen y mi retrato.

Mi muger es moderada,
y tiene tal pundonor,
que por no pedirme nada,
jamás me pide perdon.

 La hermosura ha sido siempre
grande recomendacion
para lograr en el mundo
el afecto y el favor.

 Todos me tienen por feo,
y yo mismo me conozco;
siete hermanos hemos sido,
y yo he sido el más hermoso.

 Al hombre muy ocupado
no le agradan las visitas,
y así nunca se las lleves,
que serán mal recibidas.

 La esperanza es de los hombres
la más leal compañera,
pues siempre los acompaña
hasta el fin de su carrera.

El paseo moderado es de mucha utilidad, porque en él se fortifican lo físico y lo moral.

Es obligación de todos el respetar los ancianos, porque todos á su edad rápidamente marchamos.

El mortal afortunado lo será breves instantes: todo cambia, y se disloca en este mundo inconstante.

Si tu mérito deseas que de todos sea bien visto, no dexes de celebrar el que otros han adquirido.

Mas desgraciados resultan del azote de la guerra, que los que por sus efectos acaban la vida en ella.

El tiempo, que es tan precioso,
lo estás gastando en monadas;
mejor empleado fuera
en las cosas de tu casa.

Contra un escollo invisible
quiebra la prosperidad:
acuérdate, si la tienes,
de que puedes tropezar.

Mas vale hacer buenas cosas,
que prometer maravillas;
que aquellas puedes hacerlas,
y estas no puedes cumplirlas.

En la calma y en el puerto
es menester equiparse,
para resistir despues
la tempestad en los mares.

No te metas en litigios,
que sus trámites cansados
hacen perder la paciencia,
el dinero y el trabajo.

Composicion , aunque mala,
vale mas que el mejor pleyto:
sin duda era litigante
el que compuso el proverbio.

La muerte siempre es un eco
de la vida de los hombres:
si tú no quieres temerla,
arregla bien tus acciones.

El hombre nunca hable mal
ni de grandes , ni de chicos,
porque ofende la conciencia,
y se expone á mil peligros.

Retratarte el otro día
quiso un famoso pintor;
pero al verte tan horrible,
el infierno retrató.

Hay pecados que en sí mismos
llevan ya la penitencia,
tal es la envidia , pues vemos,
que hasta la vida envenena.

Para pintar muy al vivo
el quadro de un condenado,
no hallarás mejor modelo,
que el que te ofrece un avaro.

Un padre casa á su hija
con las mayores ventajas,
y á pesar de esta fortuna,
tiene que echarla de casa.

No solo los contratiempos
causan disgustos y penas;
con los mayores placeres
anda la amargura envuelta.

Al fin de porte has mudado,
siguiendo tu inclinacion:
el antiguo no era bueno,
pero el moderno es peor.

Olvida al que ha sido ingrato,
niégale hasta los suspiros:
vuelve en ti, que no merece
sentirse un amor fingido.

Dexa el amor si pretendes
vivir libre y sosegada,
que libertad y sosiego,
teniendo amor, no se alcanzan.

Mil veces me habia propuesto
el dexarte, y otras mil
he visto que es imposible
el separarme de ti.

El gustar de los chismosos
es en el hombre un delirio,
que le arrebatara el sosiego,
y le quita los amigos.

Siempre andamos desvelados
por saber lo que otros saben,
y en lo que saber debemos,
nos quedamos ignorantes.

Un ingenio superior
dixo, con gracia discreta,
que nunca el entendimiento
ha sido macho, ni hembra.

Esta mañana me han dicho
que te has aplicado al canto:
si no tienes buena voz,
es un tiempo mal gastado.

El que ganó una victoria,
y su orgullo reprimió,
debe llamarse esforzado,
y dos veces vencedor.

Aquel que desde la cuna
está unido á la desgracia,
ni las dichas echa ménos,
ni por tenerlas se afana.

Si quieres ver retratado
el natural de los hombres,
mira mas bien que al semblante,
al rasgo de sus acciones.

Para nada es menester
mas discrecion y prudencia,
que para tratar las gentes
siempre de chanza y de fiesta.

Con lo alegre de la chanza
la lengua no se contiene,
y suelen decirse cosas,
que luego mucho se sienten.

Con las musas no te metas,
que quedarás en camisa;
pues como musas, no dan,
y como mugeres, quitan.

Como una cosecha vana
tus promesas he mirado,
pues en ellas solo he visto
mucho paja y poco grano.

La fortuna que yo tengo
es por cierto de envidiar,
pues mi muger es tan buena
como el mismo Satanás.

Mi marido debió al cielo
la gracia particular
de no abrir jamás la boca
sino para rebuznar.

Que yo sea militar
ahora quiere mi muger,
pues dice que tiene brazos
para hacerme coronel.

Vamos cantando tiranas
con primor y con donayre,
pues no es justo que olvidemos
las canciones nacionales.

Canta, Paco, una tirana
con el garbo que acostumbras,
que á mí me agrada ese canto
mas que música ninguna.

Marica, cántame el polo
con la gracia que tú sabes,
pues su música pausada
para mí es muy deleitable.

Si para cantar tiranas
caudal de coplas no tienes,
yo te iré suministrando
un número competente.

Da principio á tus canciones
que ya te presto atencion,
pues embelesa mi oido
la dulzura de tu voz.

El que canta malas coplas
con mala voz y mal tono,
todo lo que logra es
molestar al auditorio.

Pastelero á tus pasteles
nos dice bien el refran,
y pues buena voz no tienes
no te pongas á cantar.

Si amor propio no tuvieras
llegaras á conocer
que muchas cosas que haces
no las debias hacer.

La prudencia arreglar debe
todas las operaciones,
y si la prudencia falta
se cometen mil errores.

Si obramos con ligereza
las resultas no extrañemos,
porque de origen viciado
jamás viene nada bueno.

Por más que los bienes busques
más presto hallarás los males,
porque en este infeliz mundo
estos son innumerables.

Discurriste entretenerme
con embustes y monadas,
pero por fortuna mía
presto conocí tus mañas.

A hombres experimentados
nunca intentes engañar,
porque puede suceder
te cueste la torta un pan.

Por desgracia has tropezado
con un zángano andaluz,
que te ha hecho conocer
que á can viejo no hay tus, tus.

Los novicios en amor
son fáciles de amansar,
mas en conociendo el freno
empiezan á cerdear.

Por haberte ido con otro,
y haberme á mí abandonado,
por fuerza habrás de decir
la codicia rompe el saco.

El que por un bien dudoso
un bien presente abandona,
viene á parecerse al cabo
al perro de las dos bodas.

El que el bien llegó á lograr,
y despues lo abandonó,
aunque en miseria se halle
no es digno de compasion.

Con un toma me brindaste,
la mano al punto alargué,
porque vale mas un toma,
que quatro mil te daré.

Si me quieres, ¿á que aguardas?
expílicate prontamente,
mira que el que da primero
no hay duda que da dos veces.

Para dexar de quererte
es preciso no mirarte:
mal haya tus atractivos
que á esto llegan á obligarme.

En exteriores no fies,
porque engañan muchas veces,
y es cierto que donde ménos
se espera, salta la liebre.

Si supieras gobernarte
otro gallo te cantara,
que la cosa quando es buena
á nadie parece cara.

El que adelante no mira
dicen que se queda atrás,
y esta es entre muchas otras
una evidente verdad.

Los hombres y las mugeres
de continuo estan riñendo,
y ellos no se hallan sin ellas,
y ellas no se hallan sin ellos.

Amor es un laberinto
con tanta vuelta y revuelta,
que el infeliz que entra en él
jamás la salida encuentra.

Muchas cosas te dixera
si no pensara ofenderte,
que aunque verdades, hay muchas
que nunca decirse deben.

Sabes que has adelantado
con despreciar mi persona,
el llorar lo que perdiste,
y el echar menos mi bolsa.

De esperanzas lisonjeras
te estás siempre alimentando,
sin advertir que tus gracias
el tiempo va disipando.

No olvides que el tiempo corre
con la rapidez del rayo,
ni que la flor mas hermosa
nace y muere en breve espacio.

Disfruta el bien que hoy te busca,
y no aguardes á mañana,
porque hay bienes que perdidos
con dificultad se alcanzan.

Destierra las ilusiones,
Dorinda bella, y verás
que es mas dulce que el amor
la verdadera amistad.

Trabajar sin sacar fruto
es una grande demencia,
porque no hay trabajo alguno
que no exija recompensa.

Aborrecerte no puedo,
olvidarte ya no alcanzo:
¡ah cruel! que amor tan fino,
y que amor tan mal pagado!

Muy temprano has aprendido á ser fiero con los hombres, puede ser que ántes de mucho esa costumbre reformes.

Con el tiempo y la experiencia he llegado á calcular, que entre cien mugeres hay una que sea regular.

Siempre estamos aprendiendo, mas la leccion olvidamos; por eso comete errores el hombre experimentado.

Al hombre desde el principio de débil se le tachó, si estando en gracia fué débil, que hará siendo pecador.

No extrañes que me retire de tu casa, y de tu trato, pues bien sabes que jamas, de llevar gorro he gustado.

Si de la música dices
que tú jamás has gustado,
tienes las pruebas ya hechas
de hombre mal organizado.

Déxame los huesos quietos,
no los andes traqueando,
pues sé que al volver la espalda
ninguno me dexas sano.

Vistes con tanta indecencia,
y hablas con tanto descaro,
que á los mismos que te adulan
tienes escandalizados.

La muger que agradar quiera
nunca llegue á discurrir,
que con su desenvoltura
lo ha de poder conseguir.

Ni á los hombres relaxados
la desenvoltura agrada,
porque la desenvoltura
de todos es mal mirada.

Dices que las coplas serias
no te agradan por adustas;
y yo digo que es porque
te dan en las mataduras.

Marica, vamos cantando,
porque ya voy conociendo
que lo alegre te divierte,
y te fastidia lo serio.

Dicen que piensas casarte,
yo digo que es invencion,
porque á las mugeres libres
no gusta la sujecion.

Como sé lo que pretendes
no extraño que no lo logres,
pues pretendes nada ménos
que hallar constancia en los hombres.

Si la soltera no logra
casarse ántes de los treinta,
la verás llena de flatos,
de mal humor y aspereza.

El deseo de casarse
no lo extraño en la soltera,
pues si al claustro no se inclina,
¿que otro recurso la queda?

Unas mugeres por uno,
y otras mugeres por otro,
lo cierto es que todas ellas
vuelven á los hombres locos.

Los reveses de fortuna
para los hombres se han hecho;
si no sabes tolerarlos
eres muy débil guerrero.

No te enojés aunque amor
contigo se muestre esquivo,
porque á veces es fortuna
no ser sus favorecidos.

De una vez que tuve amores
quedé tan escarmentado,
que despues como á enemigos
las mugeres he mirado.

Para gozar de este mundo
los inocentes placeres,
es preciso separarse
del trato de las mugeres.

De los males que padeces
á la verdad no hago caso,
porque sé que todos ellos
tú mismo los has buscado.

Si pretendes que te adule
gran chasco vas á llevar,
porque boca de verdades
me suelen todos llamar.

Yo te he de decir verdades,
aunque te causen enojo,
porque quando el burro es lerdo
el arriero ha de ser loco.

El gran desórden del mundo
no proviene de otra cosa,
que de no hacer cada uno
todo aquello que le toca.

Seguro está que en mi vida
vuelva yo á darte consejos,
porque he visto claramente
que es predicar en desierto.

Si mis obsequios te enfadan
no tienes mas que explicarte,
y verás como me voy
con la música á otra parte.

Si con tus monadas piensas
que has de lograr conquistarme,
desde ahora te declaro
que piensas un disparate.

Yo no gusto de muger
que en todas partes se halla:
la que es juiciosa y honesta
rara vez sale de casa.

Por su variedad el mundo
se ostenta tan admirable;
si la variedad nos falta
nos cansamos al instante.

De mi inconstancia te quejas,
y es porque no has advertido,
quan inmediato se halla
á la memoria el olvido.

Querer que todo subsista
constantemente en un punto,
es pretender trastornar
las sabias leyes del mundo.

Hoy poderosos nos vemos,
y mañana nos hallamos
por las mudanzas del mundo
pobres y necesitados.

Ayer de mí te burlabas
muy orgulloso y ufano;
y hoy te hallas en mi poder
corrido y avergonzado.

Sé dulce con los que tratas,
porque la aspereza choca,
y no te olvides de que
con miel se cazan las moscas.

Quando yo pensaba hallarte
mas compasiva y humana,
es quando precisamente
te he encontrado mas tirana.

Si amas al que te aborrece,
y aborreces al que te ama,
á aborrecerte voy yo
por ver si obtengo tu gracia.

Ya no pienso darte quejas
de que nunca me has querido,
porque veo que sería
machacar en hierro frio.

La desgracia que tenemos
en el mundo casi todos,
es la de gustar de aquellas
que no gustan de nosotros.

Conmigo te vas tomando
no pequeñas libertades,
pues entre chanzas y veras
me dices mil claridades.

El amante debe hacer
lo que el diestro marinero,
que jamas la vela da
sino ve propicio el viento.

No te fies de la mar,
aunque la veas en calma,
porque es como la muger
que se enfurece por nada.

Si hasta el cazador mas diestro
muchas piezas suele errar,
no es mucho que yo las yerre
con ménos habilidad.

A obscuras entré en tu casa
y empecé á dar tropezones,
no lo extraño, pues sin luz
siempre tropiezan los hombres.

Si alguno te acompañare
quando te halles en trabajos,
puedes decir que un amigo
verdadero has encontrado.

Si amigos hemos de ser,
has de ser muy moderada;
si lo fueres, lo seremos,
si no lo fueres, no hay nada.

De doce á quince eres niña,
de quince á veinte, una rosa;
y en pasando de los treinta,
una flor que se deshoja.

Quando trabajos tenias
mi amistad solicitabas,
y en el dia ni aun me miras
porque te ves ensalzada.

Si me dexas no me quejo,
si te marchas no me enfado:
¿y se hallará en este mundo
hombre mas acomodado?

Si de burlas me has querido,
yo de veras no te he amado:
con que así amiga del alma
los dos estamos pagados.

En muy poco se distinguen
los locos de los amantes,
pues los unos y los otros
solo piensan disparates.

El amor es el demonio,
el demonio las mugeres,
y los demonios los hombres,
pues por los diablos se pierden.

No hay hombre cuerdo á caballo
nos dixo bien el refran:
huye de amor sino quieres
conocer esta verdad.

Mi muger es excelente,
la mejor muger del mundo,
como en nada que hacer quiera
la contradigan su gusto.

Ya me cansan tus visitas,
ya me fastidian tus quejas,
y ya no puedo aguantar
tu magestad y pobreza.

Como litigues por pobre
no ganarás el proceso,
porque en faltando los cuartos
anda torcido el derecho.

Todas tus ocupaciones
segun se ha visto hasta ahora,
son el pasear la capa,
y andar buscando camorras.

Tan dócil soy que has logrado
con tu modo y con tu gracia,
que de todo lo que has dicho
á mí no se me dé nada.

El retirarme del mundo
lo tengo ya muy pensado,
y así á un desierto me voy,
pero con mi Juana al lado.

Ocúrreme una coplilla
ántes de finalizar,
que la creo muy del caso
para tu felicidad.

Nunca pidas, nunca debas,
nunca á nadie le hagas mal;
siempre observa, siempre calla,
y las gracias me darás.

Quejas amorosas de Fabio á Lisarda, con la respuesta de esta: letra hecha por el mismo autor para cantarse con la música de la canción francesa, que traducida al castellano empieza:

Yo vine de mi lugar á Madrid un día, &c.

Incauto vi tu hermosura,
tu belleza me arrastró,
y desde aquel mismo instante
mi reposo se acabó.

Pensé hallarte compasiva
al declararte mi amor:
¡pero quando un amor fino
correspondencia encontró!

Si olvidarte fuera fácil,
bien te olvidaría yo;
mi corazón cantaría
la libertad que perdió.

Pero mi constancia es tal,
y tan constante mi amor,
que jamas olvidaré
la causa de mi dolor.

Déxame vivir, ingrata,
no me trates con rigor,
si mi culpa ha sido amarte,
digno soy de compasion.

Culpa á tus hermosos ojos,
culpa á tu gracia y primor,
que son el funesto origen
de mi desgraciado amor.

Si me quieres insensible,
si me quieres sin pasion,
ó has de borrar tu belleza,
ó mudar mi corazon.

Pues miéntras que tú seas bella,
y sensible sea yo,
no podré dexar de amar
hasta tu mismo rigor.

Estos son los sentimientos
que abrigo mi corazon;
mira bien si este retrato
al tuyo se pareció.

A Dios, mi Lisarda bella,
quiera el cielo, y quiera amor,
que tú no seas tratada
como soy tratado yo.

Que vivas edades largas,
que conserves tu verdor,
siendo en el jardín de Venus
la más exquisita flor.

Estas son las ansias mías,
estos mis deseos son:
vive, pues, y sé felice,
aunque infeliz sea yo.

LISARDA Á FABIO.

¿Hasta quando con tus quejas
 has de herir mi corazon,
 tratándome de inhumana,
 de ingrata y sin compasion?

Advierte que eres injusto
 si pretendes que mi amor
 negar pueda al que haya visto
 que no lo desmereció.

Soy muger, y no soy roca;
 pluguiese al cielo que no:::
 pero suspéndase el labio,
 ¡adonde me arrojó yo!

Quise decir que no es fácil
 el creer una pasion,
 que mas bien que amor, el arte
 fué quien la representó.

Mira Fabio, que aunque niña,
 la experiencia me enseñó
 á no abandonar las riendas
 que contienen al amor.

Desgraciada la muger
que la mano las abrió,
pues quando creyó encontrarlas,
bien burlada se encontró.

Dexa de ensalzar mis gracias,
mi belleza y mi primor,
queriendo apoyar en ellas
el exceso de tu amor.

No intentes con artificios
(que tales los miro yo)
dar color de verdadera
á tu fingida pasion.

No es menester que yo dexe
de ser la que ahora soy,
ni es menester que tú tengas
otro nuevo corazon,

Para que dexes de amarme
sin sufrir tanto dolor,
como intenta persuadirme
tú misma exâgeracion.

Si me deseas feliz,
feliz te deseo yo,
pues no son incompatibles
la urbanidad y el amor.

A Dios Fabio, y no te quejes,
porque lo harás sin razon,
pues conoces claramente
mi verdad y tu ficcion.

*Se hallará en la librería de
Castillo, frente á las gradas de
San Felipe el Real.*

15.000

(Copter and logs)

- AN

- PY

in interest of

to the benefit of the

Just in effort







